

NUESTRA BANDERA

REVISTA MENSUAL DE ORIENTACION
POLITICA, ECONOMICA Y CULTURAL

Registrado como artículo de 2a. clase, en la Administración de Correos de México,
D. F., con fecha 29 de junio de 1940.

GERENTE: ANGEL SANCHEZ

Administración: Rosales, 2.—Depto. 3
MEXICO, D. F.

AÑO I

México, D. F., Julio de 1940

NUM. 2

EDITORIAL

LA REBELION DE LOS TRAIADORES EL 18 DE JULIO

El 17, 18 y 19 de Julio 1936 las castas reaccionarias españolas levantaron la bandera de la rebelión contra la República democrática y contra el pueblo. Esta rebelión fué encabezada por las altas jerarquías del Ejército y los políticos de los partidos abiertamente fascistas, como Falange, Carlistas y Monárquicos. Con ellos los grandes terratenientes y los tiburones de la banca. Estos partidos carecían de fuerzas políticas de consideración y ninguna base popular, excepto los carlistas en Navarra. En las elecciones de 16 de Febrero, Falange no obtuvo ningún puesto en el Parlamento, aunque acudió a la lucha junto a las otras fuerzas reaccionarias y entre carlistas y monárquicos obtuvieron en conjunto 24 puestos de un total de 473 diputados. Conviene recordar que las elecciones se efectuaron bajo un gobierno de centro con tendencias derechistas y en muchos sitios los candidatos del gobierno fueron junto a las derechas y en ninguno con el Frente Popular.

La rebelión tuvo, pues, como base de dirección a los generales, jefes

y oficiales del Ejército, representantes de las minorías privilegiadas de latifundistas, banqueros y antiguos aristócratas. Estas castas no aceptaron la República en ningún momento y desde su proclamación, no tuvieron otro objetivo que derribarla por la fuerza, pues con la ayuda del pueblo no podían ni soñar. La sublevación de Julio del 36 tuvo sus antecedentes en el golpe militar de Sanjurjo en Agosto de 1932; golpe fracasado porque fué ahogado por el pueblo en su primera iniciación. Al cabo de dos años, los cientos de Jefes y oficiales comprometidos en la intentona de Sanjurjo, volvieron al Ejército y comenzaron la organización de la Unión Militar Española, alma de la sublevación. Los gobernantes republicano-socialistas, perdonaron la vida de Sanjurjo, culpable de traición a pesar del clamor popular que exigía justicia contra los militares sublevados contra el pueblo. Esos gobernantes tienen una tremenda responsabilidad en lo sucedido al pueblo español, pues la reacción se envalentaba cada vez más al ver que sus crímenes quedaban impunes.

La casta militar sublevada, representantes de los explotadores más reaccionarios y sangrientos, traicionaron al régimen republicano y a la Patria, a la que habían jurado fidelidad y lealtad. La historia de España muestra hasta la saciedad que la "palabra de honor" para la inmensa mayoría de los jefes militares españoles es papel mojado y sólo imbéciles, o cosa peor, como Cásares Quiroga y Azaña podían creer, o hacer ver que creían, en la sinceridad de las promesas de Mola, Franco y Yagüe, de no sublevarse, cuando preparaban la rebelión a los ojos de todo el mundo. Los mandos del Ejército a quien las castas semi-feudales españolas confiaron el mayor papel en la rebelión, estaban impregnados del espíritu de casta de la Monarquía que los sucesivos gobiernos republicanos no extirparon. En su esencia el Ejército continuaba siendo el mismo de la Monarquía y los jefes y oficiales pertenecientes en gran parte a las clases adineradas consideraban que la misión del Ejército era defender los bochornosos privilegios de los señores semi-feudales y de los grandes banqueros. Una política enérgica y verdaderamente popular de parte de los sucesivos gobiernos republicanos, depurando el ejército de gentes extrañas al pueblo, liquidando la base material de los contra-revolucionarios, dando satisfacción a las reiteradas demandas del pueblo, hubieran impedido el 18 de julio y los torrentes de sangre que ha costado al pueblo español la sublevación facciosa y España sería hoy, un pueblo libre, próspero y feliz.

Si los que se sublevaron el 18 de Julio odiaban y odian al pueblo con espíritu de Inquisición y se consideran con derechos de señor de horca y cuchillo, los gobernantes republicanos socialistas con sus teorías y prácticas de conciliación y capitulación, hacia los enemigos del pueblo, temían

el movimiento popular, contrario hacia todo lo que significase contemplaciones con el enemigo.

Los amigos y agentes de Franco en España y en todo el mundo, se esmeran por idealizar la sublevación del puñado de verdugos que ensangrientan España. Hacen la historia a su manera para hacer olvidar, que es el franquismo, a qué medios recurrió y quién alimentó esa ignominiosa traición contra España. Claro que quien tal hace no estará lejos de desear para su propio país un régimen igual y recurriendo a los mismos o parecidos procedimientos. Lo más curioso es que no faltan algunos "ilustres" que al mismo tiempo que se declaran rabiosos franquistas se cubren con la capa democrática. La sublevación de Franco y sus mesnadas de asesinos es la rebelión de una minoría insignificante numéricamente; pero fuertes porque dominaban el ejército, la guardia civil, fuertes porque poseían incalculables riquezas amasadas con la sangre, con las lágrimas y el dolor del pueblo español.

Se sublevó una minoría contra todo un pueblo que en múltiples y variadas ocasiones mostró su adhesión a la república democrática, sus afanes de marchar ininterrumpidamente por el camino del progreso, de la libertad y de la Justicia Social. El pueblo español luchó por la República en el 30 y en el 31, por un régimen que acabara los odiosos privilegios de una minoría de explotadores. Triunfó el pueblo. Luchó después en 1934 con las armas en la mano contra los que querían arrebatarse sus libertades y sus conquistas sociales y económicas. Luchó y venció el 16 de Febrero de 1936 bajo la gloriosa bandera del Frente Popular, la bandera de la Unidad, la bandera del Pan, del Trabajo, de la Libertad. La reacción no aceptó el veredicto del pueblo, expresado en forma democrática en las urnas electorales. Franco quiso dar un golpe de Estado al día siguiente de las elecciones. Fracasó; pero desde aquel momento juntó a sus compinches en el crimen, se dedicó a preparar la sublevación del 18 de Julio.

El pueblo había expresado su voluntad en forma inequívoca, había puesto su confianza en el Frente Popular, con la esperanza de marchar sin vacilación por el camino de solucionar los problemas no resueltos que atormentaban a España. Tierra. Salarios. Consolidación de las libertades del pueblo y poner coto a los desmanes de la reacción y a los insultantes privilegios de unos centenares de latifundistas y grandes banqueros. El pueblo era fuerte por su unidad, por la confianza en su propia fuerza, por las experiencias adquiridas en largos años de lucha contra la monarquía, y después en la República, por la alta conciencia de clase del proletariado, por la incorporación en masa de los campesinos a la lucha social y política del país. El pueblo era fuerte, no sólo porque en su inmensa mayoría estaba con el Frente Popular; sino también porque el

Partido Comunista en cruentos años de lucha asimiló las experiencias de los combates de clase, se transformó en un Partido de masas, era el 18 de Julio un Partido nacional en toda la extensión de la palabra tanto en lo que se refiere a su práctica como por su influencia en todas las grandes zonas del país.

Los traidores sublevados sabían bien que el pueblo estaba contra ellos, que no podían contar con el pueblo, ni con una parte de él; bien al contrario tenían delante de los ojos todos los días, por la actividad política de las masas populares, la demostración de que el pueblo estaría contra la sublevación y lucharía contra los traidores. Estos conocían que a pesar de ser fuertes en el Ejército y Guardia Civil, que aunque contaban con algunos miles de carlistas y unos centenares de falangistas, el pueblo los barrería en poco tiempo. Entonces los miserables, para quienes la voluntad del pueblo no representa nada, recurrieron al extranjero a buscar apoyo político, material y militar. Y lo encontraron. Y bajo las órdenes de Berlín y Roma los "ultra-patriotas" encendieron la guerra. Desencadenaron la monstruosa guerra mandados desde Roma y Berlín, seguros del apoyo ilimitado de los sangrientos regímenes imperantes de Alemania e Italia. No contaban en el interior del país con fuerza suficiente para vencer al pueblo español; pero los traidores no retroceden ante nada en sus intentos de sojuzgar al pueblo que los repele y los odia. Mil veces traidores, al emplear contra el pueblo las armas que el régimen les confió. Mil veces traidores, se ponen a las órdenes de la reacción extranjera, recibiendo de ellos ayuda militar y económica para asesinar millones de españoles y hundir el país en las tinieblas de la más negra reacción inquisitorial.

Las relaciones de la minoría de traidores con la reacción extranjera venían de lejos. Siempre cuando el pueblo español ha hecho sentir sus derechos los "come-patrias" acudieron al extranjero para salvarse del pueblo. Muchos movimientos populares en el siglo XIX fueron ahogados con la ayuda de las bayonetas extranjeras. Especialmente desde la proclamación de la República, los grupos reaccionarios monárquicos pusieron su vista en la reacción extranjera, de manera particular en Mussolini con quien llegaron a establecer planes políticos, de lucha contra la República y la voluntad del pueblo español. El advenimiento de Hitler al poder fue saludado con gran regocijo por toda la reacción española. Los partidos fascistas y semi-fascistas enviaron a sus más conspicuos representantes a saturarse de nazismo y establecer relaciones con los verdugos del pueblo alemán. La táctica de la reacción española fue dictada desde Berlín y Roma. Primero, intentó hacerse con el poder sobre una supuesta base parlamentaria. Cuando esto fracasó por la rotunda oposición del pueblo español, se entró abiertamente por el camino de la sublevación militar bajo la alta dirección de Ber-

lín y Roma. Esto fue la criminal rebelión de los reaccionarios latifundistas, casta militar, requetes, alto clero y magnates de la banca.

Los partidos reaccionarios como la Ceda de Gil Robles y la Lliga Catalana se sumaron a la sublevación aunque los capitostes de la reacción no les permitieran jugar papel político. Sus partidarios fueron a engrosar en su mayor parte las filas de la Falange. La orientación en esta vía correspondió casi por entero a los altos dignatarios de la Iglesia, quienes a su vez aplaudieron históricamente la sublevación franquista y se sumaron abiertamente a los traidores.

La sublevación no cogió desprevenido al pueblo español. Tenía ya una dura y larga experiencia de lo que eran capaces los reaccionarios asesinos. El pueblo conocía a sus enemigos, sabía que la reacción no abandonaba la siniestra idea de intentar por todos los medios, recuperar los privilegios perdidos, volver a mandar con el sadismo tradicional de las castas dominantes, incrementado por el odio sin límites al pueblo que tenía la pretensión inconcebible de ser libre y dueño de sus destinos. El pueblo estaba alertado de lo que tramaba la reacción, gracias a la incesante labor del Partido Comunista que de manera continua y concreta llamaba a las masas a la vigilancia y a la organización para hacer frente a los negros propósitos de los vencidos el 16 de febrero. Frente a la abulia criminal del Gobierno republicano que sólo tomaba algunas tibias medidas por la airada protesta del pueblo, frente a la absoluta incapacidad del Partido Socialista, para comprender la magnitud del golpe reaccionario en preparación y no movía un dedo para obligar al Gobierno a la política enérgica que las circunstancias demandaban, ni tampoco tenía confianza en el valor del pueblo, más bien lo despreciaba, el Partido Comunista apoyado en la voluntad del proletariado, de los campesinos, de todas las masas populares, movilizó y preparó al pueblo para hacer frente a la situación. Ciertamente que las Juventudes Socialistas Unificadas y grandes núcleos de la Unión General de Trabajadores y algunos de la C.N.T. y organizaciones locales socialistas y republicanas apoyaban la obra y la acción del Partido Comunista en la lucha contra la reacción que preparaba el golpe criminal. Pero como organización nacional, desde el punto de vista de dirección política, únicamente el Partido Comunista orientó incansablemente a las masas en el terreno de la unidad y en las medidas prácticas contra los traidores.

La sublevación de los militares y mesnadas falangistas motivó una lucha general en el país contra los traidores. No hubo pueblo ni aldea, ciudad o villorrio, donde los trabajadores, los empleados, en colaboración con los pocos militares que permanecieron fieles al pueblo y las fuerzas de orden público que casi todas se colocaron al lado de la República, donde no se organizara la lucha con los elementos que se encontraron a mano para defender el sagrado patrimonio de la Libertad y del derecho a vivir

una vida digna y ampliamente abierta al progreso y al bienestar. El proletariado de todo el país, respondió admirablemente con todo su poder y su organización, con el coraje y la conciencia de clase de los obreros endurecidos en la lucha. Defendían su dignidad y su libertad, contra señores sublevados y que creen que los obreros deben ser eternamente esclavos. El proletariado español no quiere ser siempre esclavo, sino liberado de las cadenas de la explotación; y la lucha se le presentaba; o sumirse en la negra explotación del trabajo forzado con salarios de ruina, suprimidas todas las más elementales libertades o defender con las armas en la mano las libertades conquistadas, su derecho a la vida, el desarrollo de la Revolución, que debería avocar a la supresión de la explotación del hombre por el hombre. El camino que tomó no ofrece ninguna duda. En todos los sitios el proletariado estuvo en la vanguardia. En el campo, los obreros agrícolas y campesinos pobres, tomaron por su cuenta las más variadas iniciativas para ahogar la rebelión reaccionaria. Esta capa considerable de la población española, conocía bien a los enemigos sublevados. Se sublevaban los que habían mantenido en el campo, jornadas de sol a sol, jornales de 1.50. Venían a suprimir todas las conquistas económicas a entronizar al más salvaje caciquismo, a reverdecer el derecho de pernada de los señoritos. Los campesinos pobres, veían sublevados a los enemigos de la reforma agraria, a quienes querían mantener eternamente la esclavitud de la gleba. Respondieron con heroísmo y ardor.

Todas las capas progresivas intelectuales, pequeños comerciantes e industriales, en una forma u otra, participaron en la oposición a los bárbaros que querían suprimir todo el progreso intelectual y económico de España, y entronizar la dictadura terrorista de un puñado de explotadores tratando de encerrar al país en las tinieblas de la Inquisición. Particularmente interesa destacar el digno y entusiasta comportamiento de los pueblos catalán y vasco, que tras largas luchas habían conquistado una serie de derechos nacionales, en el terreno de la cultura del idioma y de la administración propia. Los traidores sublevados a las ordenes del extranjero querían hacer tabla rasa de la personalidad nacional de vascos y catalanes; pero estos pueblos defendieron gallardamente sus conquistas en unión de sus hermanos del resto de la República.

Hubo una verdadera unanimidad popular en todo el país. La Juventud templada políticamente con gran experiencia por los años de continuadas luchas, respondió magníficamente derrochando heroísmo y abnegación. Lo mismo las mujeres que en el 18 y 19 de Julio no se limitaron a expresar su odio a los canallas rebeldes, sino que en muchos casos y en todo el país lucharon con las armas en la mano.

En dos o tres días la rebelión fue vencida en los puntos fundamentales del país. Madrid, Barcelona, Valencia, Málaga, Bilbao, Asturias. Car-

tagena casi toda la flota y las regiones respectivas estaban en manos del pueblo y los traidores aplastados. En sitios importantes donde los traidores lograron vencer como Sevilla, Zaragoza, Coruña, Valladolid, que después de luchas sangrientas y gracias, en parte a la cobardía y complicidad de las autoridades republicanas e insuficiente iniciativa de las organizaciones obreras demasiado confiadas en los gobernadores. Pronto apareció la intervención militar extranjera. Aviones alemanes e italianos comenzaron a actuar contra la República. Fueron trasladados miles de moros preparados militarmente a las órdenes de los traidores para asesinar al pueblo español. La escoria humana, emboscada en el Tercio de la Legión Extranjera fue también trasladada rápidamente a España a asesinar españoles. Ambos fueron empleados inmediatamente en empapar de sangre del pueblo las calles de Sevilla.

Los traidores "Super-patriotas" a las órdenes de Berlín y Roma, odiados del pueblo español, aplastados por éste, en la mayor parte del país, trajeron a los moros y tercio de bandoleros y criminales para llevar a cabo su ignominioso crimen. Después vendrían miles de italianos y alemanes, con miles de tanques, aviones y cañones, para sojuzgar a un pueblo, que de manera tan rotunda manifestaba el 18 de julio su amor a la Libertad.

El 18 de Julio no luchó sólo la vanguardia del pueblo. Participaron abnegadamente grandes masas de obreros y campesinos, haciendo prodigios de heroísmo, improvisando la organización que exigía la nueva situación creada por los sublevados, resolviendo con iniciativa propia los múltiples, nuevos y variados problemas. El pueblo sin organización militar, muchos sin conocer apenas el manejo de las armas, batió a los traidores en sus propios reductos como en Madrid y San Sebastián o los batió sangrientamente en la calle como en Barcelona y Málaga. El espíritu del 18 de julio, de unidad, de heroísmo, de voluntad de lograr para España una vida de Libertad, no fue un hecho fortuito ni ocasional. El 18 de Julio fue el prólogo de una epopeya continuada de heroísmo y sacrificio, de prodigios de organización militar, de temple revolucionario, de educación política, de iniciativa popular, durante los casi tres años que duró la guerra de liberación del pueblo español. El 18 de Julio mostró el alto grado de madurez política de nuestro pueblo, madurez consolidada y enriquecida en grado magnífico durante la guerra. Miles y miles de revolucionarios se tuvieron que enfrentar con problemas nuevos y no previstos; pero resueltos muchos de ellos gracias a la capacidad del pueblo, a la voluntad de arrollar todas las dificultades para lograr la victoria cualquiera que fuesen los sacrificios que ella exigiera. Gracias al Partido Comunista, único que tuvo una política de cara al pueblo, de cara a los problemas planteados por la guerra, y no en el papel sino en la realidad misma de la dura situación de

España, fueron posibles las maravillas de organización que admiraron al mundo trabajador y llenaban de odio y rabia a nuestros enemigos del mundo entero. El pueblo español cumplió con honor el deber de luchar por sí mismo y por toda la humanidad progresiva. Por su lucha el pueblo español ganó las cimas de la inmortalidad. Fue vencido por la reacción internacional coaligada en contubernio criminal para ahogar a un pueblo heroico que mostraba la potencialidad de los trabajadores unidos a todas las capas sanas y honradas del país. Frente a un mundo de enemigos se mantuvo en pie acrecentando en grado superlativo el espíritu del 18 de Julio, ayudado por la solidaridad internacional y la generosa y noble asistencia del gran país del Socialismo y del padre de los trabajadores del mundo, camarada Stalin.

Hubimos de hacer frente en el interior a los traidores y capituladores republicanos y socialistas, a los que con su política abrieron el camino a los sublevados sometidos a la más negra reacción extranjera, a los que se aprovecharon de los momentos más difíciles del pueblo para asesinarle por la espalda organizando la infame traición de Casado y compañía, a las órdenes de la reacción franco-inglesa. Fracasaron los partidos tradicionales, como el Partido Socialista. Fracasó su política de colaboración de clases; el social-democratismo aparece claramente a los ojos del pueblo español en la teoría y en la práctica, como una ideología que en fin de cuentas sólo sirve los intereses del enemigo y de ninguna manera al proletariado y al pueblo trabajador.

El espíritu del 18 de Julio y la rica experiencia de la guerra animan la voluntad del pueblo indomable. El franquismo, momentáneamente triunfante, se venga con saña inaudita en el pueblo viril y valiente. Las víctimas por el terror y el hambre, suman cifras horrorosas. Pero nada logrará poner de rodillas al pueblo, que posee fuerzas inagotables, que se enfrenta con la situación teniendo plena confianza en su fuerza y la certidumbre de que la victoria final le corresponde a él, y no a sus verdugos.

De la negra sima en que hoy está hundida España, saldrá pronto victorioso y alegre el pueblo que ha escrito y escribe tantas páginas de legendario heroísmo. Nos corresponde a todos los revolucionarios ser dignos de nuestro pueblo, estar a la altura de él en la lucha por la liberación de España. A nuestros amigos, en quienes no se ha extinguido el cariño y la admiración que nuestra guerra despertó en ellos, les pedimos que nos ayuden a hundir el criminal régimen franquista, que es una deshonra y un oprobio para toda la Humanidad.

Las lecciones de la guerra del pueblo Español (1936-1939)

Por **JOSE DIAZ**

Durante tres años aproximadamente el pueblo español estuvo empeñado en una lucha sangrienta, peleando con las armas en la mano por defender la independencia de su país y los derechos sociales que tan arduamente había logrado conquistar. Durante casi tres años el pueblo español combatió heroicamente y soportó grandes sacrificios. Pero fué derrotado. Sin embargo, la derrota no es sino temporal. A pesar del terror sangriento reinante, la dictadura de la burguesía y de los terratenientes reaccionarios que ahora gobierna a España, no puede hacer desaparecer las causas que llevaron a la lucha al pueblo español; no puede apaciguar el odio que siente el pueblo español por este régimen opresor y reaccionario. La clase obrera, el campesinado y los trabajadores españoles en general, así como los pueblos oprimidos de Cataluña y el país vasco, han vivido días más felices; ya saben lo que es vivir sin grandes capitalistas y terratenientes. El pueblo español está librando una batalla bajo nuevas condiciones; está juntando y reuniendo sus fuerzas, se está preparando para emprender nuevas batallas, una vez vencidas las dificultades de la situación actual.

La guerra justa del pueblo español constituyó uno de los más importantes y sobresalientes sucesos dentro del movimiento internacional por la emancipación de las masas trabajadoras desde los tiempos de la Revolución Socialista victoriosa en Rusia en Octubre de 1917. Ha enriquecido a la clase obrera y a los pueblos oprimidos de los países capitalistas y las colonias con valiosas experiencias para la lucha contra la reacción interna y externa, en contra de la coerción, la opresión y la explotación.

La Revuelta Militar y la Lucha Armada del Pueblo Español en Defensa de la Libertad y la Independencia

Después de la victoria del pueblo en las urnas electorales el 16 de Febrero de 1936, los partidos políticos pequeño-burgueses y el Partido Social-Demócrata de España no tuvieron ni el valor ni la habilidad necesaria para emprender la ofensiva contra las fuerzas de la reacción. La con-

tra-revolución se aprovechó en todo lo que pudo de las vacilaciones, la debilidad y la cobardía de estos partidos y alzó su cabeza facciosa, buscando evitar que se extendiera el movimiento revolucionario a todo el país.

El 18 de julio estalló un motín provocado por una sección de la camarilla militar que representaba los intereses de la reacción semi-feudal, de los grandes terratenientes, de la jerarquía eclesiástica, la oligarquía financiera y la reacción extranjera. Su objetivo era claro: querían obtener lo que los reaccionarios no habían podido lograr en la revuelta del general Sanjurjo en 1932, la abolición de la República española, la supresión de las libertades nacionales de los catalanes y los vascos, la anulación de las conquistas políticas, económicas y culturales de la población trabajadora, la restauración completa del poder y los privilegios de los terratenientes, de la jerarquía eclesiástica y de los grandes capitalistas, y por último, el establecimiento de un régimen reaccionario y una dictadura terrorista.

Las masas trabajadoras, el pueblo español, se lanzaron al campo de la resistencia armada.

Esta guerra civil como se la llamó, pronto se transformó en una guerra por la defensa de la independencia nacional y los derechos políticos de los pueblos de España, en una guerra por la protección y extensión de las conquistas sociales y culturales del pueblo trabajador.

En el proceso de esta lucha el pueblo español sufrió un cambio profundo, así como también la vida económica y política del país, que había comenzado a andar por la ruta del progreso.

En los campos de España se efectuó una verdadera revolución, allí donde los campesinos gemían a causa de la servidumbre a que los tenían sometidos los señores semifeudales. Más de cuatro millones de hectáreas de tierra fueron confiscadas a los terratenientes, a la Iglesia y los monasterios, y entregadas gratuitamente a los campesinos. Las deudas de los campesinos fueron anuladas y se les proporcionó crédito, semillas y maquinaria agrícola.

La clase obrera obtuvo considerables aumentos de salario; fueron aprobadas leyes de protección al trabajo. Los obreros tomaron parte en la administración de las fábricas y las ramas más importantes de la economía nacional. La clase obrera se convirtió en la más fuerte potencia del país y garantizó la reconstrucción de la vida económica nacional, que había estado al borde de la ruina a causa de la revuelta contra-revolucionaria.

Durante la guerra los pueblos de Cataluña y del país vasco consolidaron y desarrollaron sus libertades nacionales.

En lugar del antiguo ejército, que no había sido sino un instrumento de la reacción, se formó un verdadero ejército del pueblo para proteger

Las mujeres adquirieron iguales derechos que los hombres y empezaron a tomar participación activa en la vida política y económica del país.

La juventud conquistó oportunidades de educación y de ejercitarse para un futuro en un país libre e independiente. La cultura dejó de ser un privilegio de clase. Las escuelas y las universidades abrieron sus puertas al pueblo.

Todo el trabajo constructivo de la España Republicana y todas las conquistas sociales que se obtuvieron durante el período de la guerra descansaron principalmente en la alianza de la clase obrera con el campesinado y la pequeña burguesía urbana, unidos bajo la bandera del Frente Popular.

El Frente Popular, que se creó como un resultado de la experiencia obtenida en la lucha armada de Octubre de 1934, aumentó la conciencia del pueblo español en su propia fuerza, elevó el nivel político de las masas hasta una altura nunca alcanzada e indujo a nuevas capas, de la población a unirse a la guerra nacional-revolucionaria por la defensa de la República. La creciente complejidad de la situación interna y externa durante este período confirmó la correcta política del Frente Popular, la política de unidad nacional para la lucha del pueblo en defensa de su independencia y su libertad en contra de las fuerzas de la reacción.

El Frente Popular constituyó una forma adecuada al desarrollo de la revolución durante este período.

España, que en los comienzos de la lucha era una república de tipo democrático-burgués, se desarrolló en el curso de la guerra hasta convertirse en una república popular, una república donde no existían grandes capitalistas, terratenientes y reaccionarios, una república apoyada por las masas populares y por un ejército regular del pueblo.

España se convirtió en una república dentro de la cual las masas tuvieron la oportunidad y el derecho de tomar participación en la orientación de la vida económica y política del país, en una república dentro de la cual, a pesar de que se mantenía la propiedad privada de los medios de producción, las grandes industrias, los bancos, y el sistema de transportes fueron nacionalizados, la tierra de los grandes terratenientes fué confiscada, y se crearon empresas cooperativas y colectivas sobre bases voluntarias, en una república dentro de la cual la ayuda fundamental era proporcionada a los obreros y campesinos por el Estado.

A la vez que defendían sus propias libertades e intereses, los trabajadores españoles también defendían los intereses y las libertades de todas las naciones en contra de la reacción mundial.

La lucha de la España revolucionaria se convirtió en la causa vital de las masas laboriosas de todos los países. Despertó fuerzas considerables entre la clase obrera y sus aliados y estaba dirigida en contra de

la reacción burguesa, en contra de la agresión capitalista y de la guerra imperialista.

La lucha armada del pueblo español constituyó un importante factor en el reagrupamiento de las fuerzas de la clase obrera y de los trabajadores en general, también en otros países, ayudando a desenmascarar el verdadero significado de la "democracia" burguesa. Hizo ver quiénes eran los amigos y quiénes los enemigos del pueblo, aumentó la confianza de las masas en su propia fuerza y agrupó al pueblo alrededor del Partido Comunista, el único defensor consecuente de la España revolucionaria.

La actitud de los Estados "democráticos" ante la lucha del pueblo español

Toda la política de los gobiernos "democráticos" de la Francia y la Inglaterra imperialistas estuvo inspirada por la determinación de evitar la victoria del pueblo español. Una España revolucionaria hubiera imprimido un poderoso ímpetu a la lucha de la población trabajadora por la emancipación del yugo capitalista. Según la opinión de los imperialistas británicos y franceses, esto tenía que ser evitado a toda costa. La política de la "no intervención", que fué trazada con ese propósito, alcanzó su cima en la conspiración de Munich. Bajo el pretexto de la "neutralidad" y de localizar el conflicto, los traficantes de guerra europeos llegaron hasta el establecimiento de un bloqueo completo del territorio republicano, y por último, hasta la intervención militar directa a fin de aplastar la resistencia de la República Popular.

Fué con este propósito que a los voluntarios que peleaban en las brigadas internacionales se les ordenó que salieran de España y que se organizaron los ataques por parte de la marina británica en connivencia con Francia para obligar al baluarte republicano de Menorca a rendirse. Fué con el mismo propósito que miles de luchadores republicanos que cruzaron las fronteras de Francia y esperaban la oportunidad de regresar a la zona central de guerra en España, fueron desarmados por el gobierno francés y confinados en campos de concentración. Pero esto no era suficiente para los imperialistas ingleses y franceses. A fin de aplastar completamente a la República los imperialistas fabricaron la conspiración de la Junta Casado-Miaja, que debía arrebatarse las armas de las manos del pueblo español para lanzarlo bajo el yugo sangriento de una dictadura de burgueses y terratenientes.

De no haber sido por la efectiva ayuda que recibió Franco de los reaccionarios británicos y franceses y de los dirigentes social-demócratas, la España revolucionaria no hubiera sido nunca derrotada.

Todo desarrollo histórico, así como los sucesos de los tiempos recientes, confirman lo que el camarada Stalin decía en 1917:

(c) Ministerio de Cultura 2004. El capitalismo británico fué, es y siempre será el más rabioso es-

trangulador de las revoluciones populares. Desde la gran Revolución francesa de fines del siglo XVIII hasta la actual revolución en China, la burguesía británica siempre estuvo y todavía está colocada en la vanguardia para aplastar los movimientos de emancipación de la humanidad". (José Stalin, *En la Oposición*).

Contrastando con la política de esos países "democráticos", Inglaterra y Francia, política que deleitaba a los enemigos de nuestra causa, la gran tierra del Socialismo proporcionó ayuda moral y política al pueblo español en su guerra desde el principio hasta el fin. Día tras día la poderosa voz del pueblo soviético pedía ayuda para el pueblo español. Este contraste ha ayudado a hacer todavía más clara la verdadera naturaleza de la "democracia" burguesa.

Los Partidos Comunistas, leales al internacionalismo proletario, acudieron a las masas para pedirles que defendieran al pueblo español. Formaron brigadas internacionales que hicieron gala de un valor magnífico, de solidaridad y abnegación en la defensa de los intereses de la clase obrera.

Pero la clase obrera de los países capitalistas no pudo prestar una ayuda adecuada. Fueron los líderes traidores de la Segunda Internacional quienes evitaron que así se hiciera. A fin de aplastar el frente de la reacción en contra de la España revolucionaria, se requería una acción conjunta, enérgica y consistente, de las organizaciones internacionales de la clase obrera. Pero los dirigentes de la Segunda Internacional no deseaban la derrota de las fuerzas de la reacción. Fué así como rechazaron todas las proposiciones de la Internacional Comunista para concertar una acción conjunta de la clase obrera.

La clase obrera de los países capitalistas sacó sus conclusiones de estos hechos. Vió que mientras los social-demócratas en los gobiernos de Francia, Bélgica, Suecia, Noruega y Dinamarca defendían los intereses de los capitalistas, los comunistas y los pueblos de la Unión Soviética marchaban codo con codo junto con la República Popular Española y con la población trabajadora. El proletariado tuvo una oportunidad más para convencerse de que los comunistas y la Internacional Comunista, el gran Partido mundial de Lenin y Stalin, defendían la causa de los trabajadores y la seguirán defendiendo consecuentemente hasta el fin.

¿Cuál fué la situación de España?

Hasta 1936 la clase obrera de España se encontraba dividida en un grado extraordinario y aislada del campesinado y la pequeña burguesía urbana.

La victoria obtenida en las elecciones del 16 de Febrero de 1936 creó la oportunidad para una acción unida del proletariado, el campesinado y las clases medias urbanas que, inspiradas por el deseo común de

derrocar el poder de la reacción, unieron todas sus fuerzas. Mediante esta unidad fué posible movilizar las masas para una lucha enérgica en contra del putsch militar. Las masas, que no poseían ninguna organización militar, ni armas, obtuvieron grandes victorias en varios centros importantes del país y organizaron la resistencia para combatir las fuerzas de la reacción. El resultado de esta unidad de lucha, en la cual el Partido Comunista constituyó la fuerza propulsora, fué el Frente Popular. Pero la base de esta unidad de lucha no era suficientemente firme; su médula, la clase obrera, estaba dividida.

El Partido Comunista fué el único partido que se dió cuenta de la importancia de asegurar la unidad de la clase obrera. Es por esto por lo que el Partido Comunista se esforzó tan empeñadamente por la creación de una central sindical única. Pero los dirigentes "socialistas" y anarquistas trabajaron continuamente para que no se alcanzara esta finalidad, pues sabían que el efecto que tal unidad tendría sería el de fortalecer la influencia de los comunistas en los sindicatos y que conduciría a la victoria sobre las fuerzas de la reacción.

Los comunistas redoblaron sus esfuerzos por crear un partido único de la clase obrera basado en los principios del marxismo-leninismo. Pero los dirigentes "socialistas" se opusieron continuamente a la formación de tal partido, que hubiera asegurado la hegemonía del proletariado en el Frente Popular y en el gobierno.

Debido a la falta de unidad en el movimiento de la clase obrera española pudieron los partidos políticos de la pequeña burguesía jugar un papel que estaba fuera de toda proporción con respecto a su influencia y fuerza reales. Fué esto lo que debilitó la eficiencia combativa del ejército republicano, impidió la adopción de una determinada política económica y la expansión de la industria de municiones tan absolutamente esenciales en tiempos de guerra, dejando manos libres a todos los enemigos del Frente Popular. Fué la falta de unidad entre el proletariado lo que impidió la formación de un gobierno popular fuerte, capaz de conducir la guerra nacional-revolucionaria con la firmeza necesaria.

La cabal imparciabilidad de la "teoría" y táctica de los anarquistas llegó a hacerse evidente durante esta guerra. Todo el curso de la revolución popular reveló cuán indefendibles, falsos y contra-revolucionarios fueron ellos. Los experimentos "anarco-comunistas" de los anarquistas consistieron en la formación forzada de granjas colectivas y en la expropiación, el robo y hasta el asesinato de campesinos y artesanos. Los anarquistas abandonaron el frente y abrieron el paso al enemigo. Se convirtieron en una fuerza armada de la camarilla Casado-Besteiro-Miaja. La actividad de ciertos dirigentes anarco-sindicalistas se redujo por completo a salvar a los falangistas.

Los trotskistas, esos bandidos, pusieron todas sus actividades a dis-

posición de los reaccionarios y de los servicios de espionaje extranjeros. Entregaron secretos militares al enemigo, le franquearon la entrada y de acuerdo con los provocadores anarquistas y en conspiración con Franco, lanzaron el putsch contra-revolucionario de Barcelona en Mayo de 1937.

En este trabajo de desorganización y desmoralización tomaron parte los partidarios sin principios del dirigente "socialista" Largo Caballero, que se apoyaban en los provocadores anarquistas y en los aventureros, poniendo en juego los "argumentos" trotskistas. Los partidarios de Largo Caballero trataron de dividir la central sindical, —la Unión General de Trabajadores—, y la Juventud Socialista Unificada. Hicieron todo lo que les fué posible por forzar a los republicanos a capitular, y tras la traidora deserción de Besteiro-Casado-Miaja, en Madrid, estaban sus asquerosas manos.

Los líderes de las diversas "tendencias" en el Partido Socialista Español y en los otros partidos de la Segunda Internacional, continuaban su política oportunista y anti-proletaria. Sin tomar en cuenta las diferencias de opinión que prevalecían entre ellos, se encontraban unidos por su odio al comunismo.

Los dirigentes socialistas españoles no tenían fe en la fuerza de la clase obrera y negaban su papel dirigente en la lucha, trayendo esto como resultado que tomaron el camino de la capitulación y la traición, en lo cual fueron estimulados por sus colegas de la Segunda Internacional. El Partido Socialista Español perdonó todos los delitos y crímenes contra la clase obrera. Faltaba por completo el control. Todos los ministros socialistas en el gobierno hacían lo que les venía en gana. No hubo una línea política clara, no hubo disciplina de partido, ni responsabilidad personal. El Partido Socialista tenía hombres como Prieto, que demandaba la hegemonía de la burguesía en la lucha revolucionaria del pueblo español; a Besteiro, que se rebeló en Madrid contra el gobierno de Negrín, que representaba a la mayoría socialista; y a Caballero, que andaba constantemente mezclado en actividades subversivas y en acciones provocadoras contra el Partido Comunista y el ejército popular.

Durante la guerra el pueblo español llegó a conocer muy bien a estos traidores. No es sin razón que hace responsables de su derrota, principalmente a los dirigentes del Partido Socialista.

El Partido Republicano siempre había vacilado. Su miedo por la emancipación del pueblo y el desarrollo de una revolución popular había tendido siempre a llevarlo por el camino de la reacción escudado tras el lema: "La república debe ser guiada por republicanos". Estaba ansioso de desplazar a la clase obrera de sus posiciones dirigentes, obstruccionaba en todos sentidos las actividades del gobierno del Frente Popular, que ya eran bastante inadecuadas, y dondequiera que podía impedía la adopción de medidas estrictas en contra del enemigo.

Influenciados muchos de los representantes del Partido Republicano por los gobiernos de Francia e Inglaterra, se convirtieron en porta-estandartes de la capitulación. Habiendo adoptado esta conducta, algunos de ellos desertaron de sus puestos en los momentos cruciales, mientras que otros se unían a las fuerzas de la camarilla militar de Casado-Besteiro-Miaja.

* * *

Los diversos gobiernos de la república española reflejaron ampliamente las tendencias de estos partidos y de estos individuos.

Una política firme, que respondiera a las necesidades de la guerra nacional revolucionaria, era absolutamente esencial para la victoria de la república popular española. En la industria, en la agricultura, en los transportes, en el abastecimiento, en la organización militar, en el adiestramiento militar de toda la población, en la política exterior, en las finanzas y en el orden público, por dondequiera se requería una política implacable contra los intrigantes y los capituladores.

Pero tal política hubiera necesitado un nuevo aparato de gobierno que correspondiera al carácter popular de la república.

No obstante esto, el antiguo aparato del gobierno no fué completamente destruído; continuó existiendo, en parte, aun durante la guerra, y en los momentos decisivos actuó contra los intereses del pueblo.

Sólo un gobierno capaz de enfrentarse a las dificultades sin vacilación, hubiera podido dominar esta complicada situación, tomar el timón firmemente en sus manos y seguir la política exigida por las circunstancias. Los comunistas sabían que la forma ideal de tal gobierno era la dictadura del proletariado. Pero ya que se trataba de una guerra por la liberación nacional, ya que era necesario unir los amplios sectores del pueblo, no sólo en territorio republicano, sino también en el territorio dominado por Franco, puesto que era necesario atraer a la clase media de Cataluña y del país vasco, ganar la victoria militar sobre el enemigo y asegurar el apoyo para la España republicana, no sólo por parte del proletariado internacional, sino por parte también de las capas no proletarias, el establecimiento de la dictadura del proletariado bajo tales circunstancias resultaba imposible.

El haber intentado establecer la dictadura del proletariado hubiera significado saltar una etapa necesaria del desarrollo; hubiera disminuído la base social de la lucha del pueblo español y hubiera facilitado más a la reacción internacional la destrucción del movimiento revolucionario en España.

Por eso es por lo que los comunistas españoles no hicieron un llamamiento para el establecimiento de una dictadura del proletariado, sino para que se formara un gobierno popular combativo capaz de unir en la lucha a todas las fuerzas del pueblo español bajo la dirección de la clase

obrera. Pero no se formó un gobierno semejante, aunque existían todas las posibilidades de formarlo.

Los capituladores, los intrigantes y los reaccionarios permanecieron ocupando los puestos principales en el aparato gubernamental de la república española, y sus gobiernos no fueron verdaderos gobiernos populares revolucionarios de tiempo de guerra.

El primer gobierno, integrado por representantes de los partidos republicanos, ni siquiera intentó enfrentarse a problemas como los de la organización del ejército, el mantenimiento del orden público en la retaguardia, la producción y otros. El hecho de que el gobierno careciera de una orientación apropiada y una política firme y de que no fuera suficientemente enérgico no era un secreto para el enemigo, que se aprovechó de ese hecho para conquistar un cierto número de provincias españolas.

El segundo gobierno, encabezado por Largo Caballero, no estaba en condiciones de dominar completamente esa complicada situación. Largo Caballero era enconadamente hostil a la unidad revolucionaria de la clase obrera. Como enemigo que era del comunismo y de la Unión Soviética, despreciaba a las masas y a sus iniciativas y depositó completa confianza en incompetentes expertos militares que no la merecían. Manteniendo obstinadamente esta opinión, Caballero impidió la formación de un poderoso ejército republicano e hizo cuanto pudo para contrarrestar los esfuerzos que en este sentido hacía el Partido Comunista, que bajo la forma del 5o. Regimiento había creado las bases firmes que se necesitaban para una organización militar. Todas las actividades de Caballero corrían en dirección contraria a todo lo que demandaban los intereses de la victoria sobre los reaccionarios. Su trayectoria fué de constantes compromisos y capitulación. Caballero fué derrocado por las iras del pueblo.

Luego vino el gobierno de Negrín-Prieto. La conducción de los asuntos militares estaba por completo en las manos de Prieto. Empezó por introducir el principio de "representación proporcional" en el Estado Mayor del ejército y colocó a toda una serie de incompetentes y cobardes a la cabeza de los grupos militares. Al negarse a realizar una purga del comando militar y al colocar a sospechosos individuos en puestos de responsabilidad protegió a los derrotistas y al enemigo. El odio de Prieto a los heroicos comunistas, que habrían salvaguardado la existencia del departamento de comisarios de guerra, en los momentos más difíciles, condujo al colapso de éste y a su transformación en una institución burocrática. Los valerosos comisarios que habían sido sometidos a la prueba de fuego, fueron reemplazados por una horda de incompetentes sin firmeza, fe ni entusiasmo revolucionario. Prieto llegó hasta el punto de prohibir la distribución de propaganda entre las fuerzas del enemigo.

(c) Ministerio de Cultura. El Partido Comunista fué el único Partido que desarrolló actividades

entre las tropas del enemigo y en su retaguardia; fué el único que sistemáticamente se enfrentó y venció las dificultades causadas por el gobierno a la república y al ejército. La victoria de Teruel, que fué una de las derrotas más severas que experimentó el enemigo, no se pudo aprovechar debido a que no se había hecho nada para crear reservas, y a causa de la insensata y criminal orden de que se retiraran nuestras fuerzas, la fortaleza se perdió. La política de Prieto, además condujo al desmoronamiento de todo el frente oriental y a la escisión de la zona republicana en dos partes. Sus ruinosas actividades podían ser observadas también en la forma en que rendía los partes militares, en los cuales frecuentemente anunciaban pérdida de terreno, poblaciones y posiciones antes de que realmente hubieran sido capturadas por el enemigo, dislocando así la verdadera correlación de fuerzas en favor del enemigo. El pueblo y los hombres movilizados en el frente, que se daban cuenta del grave peligro que amenazaba al país y que conocían el hecho de que el gobierno se estaba desmembrando a causa de las actividades capitulacionistas de Prieto, demandaron la formación de un nuevo gobierno para salvar la situación. En respuesta a los deseos expresados por el pueblo y los hombres que habían sido movilizados al frente, Negrín destituyó a Prieto del Ministerio de la Defensa Nacional y formó un gobierno de unidad nacional guardando para sí Negrín las funciones de Ministro de Guerra y recibiendo por lo tanto la herencia de la desastrosa política de Caballero y Prieto.

El nuevo gobierno hizo enérgicos llamados al pueblo y al ejército para combatir la capitulación y pelear en defensa del país. Formuló los interesantes dieciocho puntos como base para la unidad de todo el pueblo en la lucha por la independencia. Estos puntos incluían: la salvaguardia de la independencia de España; la expulsión de las fuerzas de intervención; formación al finalizar la guerra de la república popular democrática mediante la libre expresión de la voluntad del pueblo, es decir, mediante un plebiscito; respeto a los derechos nacionales y a las libertades de los pueblos que habitan a España; inviolabilidad de las personas y libertad de conciencia; garantía para los pequeños propietarios; una radical reforma agraria incluyendo la abolición de las grandes propiedades y entregando la tierra a los que la cultivan; legislación social progresista; formación de un ejército popular.

El nuevo gobierno Negrín restauró el quebrantado frente oriental y mejoró la organización del ejército, que pocos meses antes había peleado tan heroicamente en el Ebro.

Negrín siguió una política de resistencia, pero no lo hizo firmemente, hizo concesiones a los enemigos de esta política. No llevó a cabo la completa depuración del ejército, de la armada y del aparato de gobierno, en lo cual insistían los comunistas. Toleró la atmósfera de impunidad

creada por sus predecesores, y no tomó medidas para combatir el sabotaje a la concentración de reservas y a los trabajos de fortificación.

Los resultados de esta política contradictoria no se hicieron esperar. El Ejército Republicano, que bajo el mando de abnegados y leales oficiales, había hecho maravillas de madurez y de eficiencia militares en el Ebro —para no mencionar la fusión efectuada bajo el mando de los comunistas—, estuvo incapacitado pocos meses después para asestar un serio golpe al enemigo y rechazar sus ataques, lo que condujo a la pérdida de Cataluña.

Pero aún la pérdida de Cataluña no significaba todavía el fin de la resistencia de la república popular española, ya que los comunistas, con pleno sentido de su responsabilidad, sostenían el pueblo y el ejército. Los hombres que habían sido forzados a retirarse de Cataluña a territorio francés luchaban por todos los medios para volver a la zona central de España. No obstante el hecho de que el Gobierno francés reaccionario impidiera a los combatientes regresar a España, no obstante la fatiga de la guerra y las graves dificultades, la determinación del pueblo español en el centro y en el sur, de continuar la defensa, estaba intacta. La resistencia era posible; y la resistencia hubiera influido en la situación internacional y la hubiera modificado a favor de la república, como había sucedido antes en tales casos. Era posible oponer resistencia al enemigo y, en el peor de los casos, obtener una paz que hubiera salvado la independencia de la república española y la libertad del pueblo español, y no hubiera venido a parar en el asesinato de muchos de sus mejores hijos. Este era, en efecto, el propósito de los tres puntos propuestos por el gobierno y aprobados por las Cortes (parlamento) en Figueras —la independencia de España, garantía del derecho del pueblo a la libre autodeterminación por medio de un plebiscito, y no represalias—, que fueron concedidas para asegurar una terminación incondicional de la lucha.

* * *

La traición ya había empezado a trabajar mucho antes de los acontecimientos de Marzo de 1939. Durante las operaciones de las tropas republicanas en el Ebro ya no había duda de que la mano de la traición se estaba moviendo, y esto se hizo más claro aún durante el ataque del enemigo sobre Cataluña. Los traidores estaban atrincherados en los cuarteles generales de los ejércitos del centro y del sur. Esta fué también la razón de las subterráneas actividades saboteadoras que acompañaron a las operaciones emprendidas para socorrer a Cataluña, tanto durante la lucha en el Ebro, como durante el ataque a la misma Cataluña.

Los saboteadores se atrincheraban no solamente en los cuarteles generales del ejército en la zona central, sino también en el cuartel general del Estado Mayor General.

Estrechamente ligados a ellos trabajaban los capituladores y los trai-

dores que habían llegado a posiciones estratégicas en el gobierno y en el ejército —los trotskistas, los caballeristas y los provocadores de la F.A.I. anarquista. Emprendieron una campaña derrotista e hicieron cuanto pudieron para desacreditar al gobierno, sobre el cual hacían recaer toda la culpa de las derrotas militares. Provocaron inquietud en el pueblo, difundieron rumores para confundir las mentes de las masas, trataron de romper la unidad del ejército, apoyaron las actividades subversivas de los espías y traidores de la Quinta Columna en territorio republicano, y atacaron salvajemente a los comunistas.

Cuando, bajo la presión del Partido Comunista, Negrín por fin (tres días antes de la revuelta de Casado) se dispuso a tomar ciertas medidas contra los instigadores de la traición, los traidores apresuraron la hora de la rebelión.

La bandera de la monarquía fué enarbolada en Cartagena.

Fueron eliminados varios miles de hombres del ejército republicano, incluyendo dirigentes comunistas. Pero la flota se dió a la huída después de que los marinos comunistas habían sido arrestados; y la pandilla de Casado-Besteiro consumó el golpe traicionero en Madrid y empezó a ejercer salvajes represalias contra los comunistas. Estos opusieron una firme resistencia, y hubieran podido sofocar la rebelión si el enemigo, en complicidad con los traidores, no hubiera atacado el sector del frente que estaba al mando de los comunistas.

En otros frentes los traidores amenazaban con dar paso al enemigo si los comunistas procedían contra la pandilla Casado-Besteiro-Miaja. Veintitrés días después esta pandilla rindió el frente al enemigo y abandonó al pueblo a la "benigna" merced de Franco.

El Partido Comunista en la guerra por la libertad y la independencia.

Durante toda la guerra los comunistas pelearon abnegadamente por los intereses del pueblo trabajador.

La participación de los comunistas en el gobierno tuvo los más positivos resultados. El Ministerio de Agricultura, que estaba a cargo de un comunista, realizó las esperanzas de los campesinos: confiscó las propiedades de los grandes terratenientes y las entregó a los trabajadores agrícolas y campesinos pobres. Dió ayuda a los campesinos por medio de créditos, de semilla y de maquinaria agrícola. El ministerio de Educación, del que también era titular un comunista, hizo todo lo posible por poner la cultura al alcance del pueblo. Miles de nuevas escuelas, kindergartens y sanatorios para niños fueron abiertos. Fueron creados "Departamentos Culturales de Milicia" para enseñar a leer y escribir a los hombres en las trincheras. Se abrieron escuelas superiores para la juventud obrera.

Los comunistas del ejército, —comandantes, comisarios y soldados—,

dieron ejemplo de valor y disciplina. En las fábricas, en las factorías, en los talleres y en el campo, por donde quiera los comunistas eran los elementos dirigentes de la producción, y por donde quiera daban ejemplo de denodada voluntad y entusiasmo.

El Partido Comunista fué el único partido que estuvo activo en todas las fuerzas relacionadas de algún modo con la guerra. Fuertemente unido por una voluntad única, siguió una línea política uniforme que fué aprobada y apoyada por todos sus miembros y simpatizantes. Fué el único partido en el que existía entre sus miembros y la dirección una genuina unidad y una firme coherencia, así como entre el Partido y las masas. Esto era posible porque fué el único partido que se apoyaba en la teoría revolucionaria del marxismo-leninismo y que educaba a sus miembros en el espíritu stalinista de la lucha implacable contra el enemigo de clase, en el espíritu del internacionalismo proletario y de la lealtad a los intereses de las masas trabajadoras. Las actividades del Partido Comunista de España, especialmente durante la guerra, le ganaron el amor y la confianza de las masas, y el resultado se tradujo en un considerable aumento del número de sus miembros (de 100,000 miembros en toda España antes de la guerra a 300,000 en el territorio republicano sólo durante la guerra).

Pero el Partido Comunista tenía sus puntos débiles. En su esfuerzo para mantener unido al Frente Popular no previno a tiempo al pueblo que los representantes de otros partidos y organizaciones estaban usando el Frente Popular como una careta para sus traidoras actividades. Preocupado principalmente de la situación del frente en vista del inevitable ataque del enemigo, descuidó de movilizar a las masas contra los traidores y no aplastó la rebelión traicionera, aunque tenía a su disposición las fuerzas necesarias. Pero en cambio de todas estas deficiencias, el Partido cumplió sin vacilación y abnegadamente su deber para con el pueblo español y el proletariado internacional.

* * *

¿Cuáles son las lecciones que hay que sacar de la guerra de independencia del pueblo español? La experiencia de esta guerra y de las actividades del Partido Comunista demuestra que la fuerza de la clase obrera se centuplica cuando está dirigida por un partido revolucionario unido, monolítico y por una organización sindical unida conducida por ese partido.

La guerra del pueblo español demostró que en las condiciones difíciles y peligrosas en que se decidía la lucha, todos los partidos y organizaciones, excepto el Partido Comunista, capitularon y desorganizaron a las masas con su política y sus actividades.

La garantía fundamental de una alianza de la clase obrera con el campesinado y la clase media es la unidad revolucionaria del proletariado, dirigido por el Partido Comunista.

La firme solidaridad del Partido Comunista hasta su célula más mo-

desta, su iniciativa, sus firmes lazos con las masas, y, en particular, su actividad independiente, son condiciones esenciales para reducir al mínimo las vacilaciones de sus aliados y para descartar las posibilidades de traición.

Para derrotar al enemigo exterior, es necesario destruir al enemigo interior.

Para infligir la derrota al enemigo en una revolución popular, el antiguo aparato de gobierno, que sirve los intereses de la reacción, debe ser destruído y reemplazado por un nuevo aparato de gobierno que sirva los intereses de la clase obrera.

Para obtener la victoria en una lucha similar a la sostenida por el pueblo español es esencial contar con un gobierno firme y con un movimiento inspirado por una voluntad común, que sean capaces de vencer todos los obstáculos y de agrupar a todo el país para el único objetivo de destrozarse al enemigo.

* * *

Desde la terminación de la guerra en España la lucha de la clase obrera española y de todo el pueblo español se ha estado desarrollando en condiciones enteramente nuevas en el interior y en el exterior, en medio de la segunda guerra imperialista.

El país está en un estado de ruina y de dislocación. La guerra ha causado grave daño a muchas de las carreteras, a los puertos más importantes (Barcelona, Valencia, Cartagena, Alicante, Almería), a los ferrocarriles y a los servicios de transporte, a la flota mercante, al sistema de transporte automovilístico, a las fábricas, a las factorías, etc. El costo de la reparación del daño causado por la guerra se estima aproximadamente en 20,000,000,000 de pesetas. Un gran número de establecimientos industriales que han permanecido intactos están sufriendo una profunda crisis, debida en parte a la falta de materias primas y en parte a la dislocación económica.

La agricultura está atravesando también por graves dificultades. Los reaccionarios españoles están tratando de escapar del resquebrajamiento y de la dislocación económica por medio de la persecución brutal a la clase obrera, al campesinado y a las amplias masas de la población trabajadora. Todos los beneficios obtenidos por los obreros y los campesinos a través del Frente Popular se han nulificado. Todos los derechos y las libertades del pueblo han sido abolidos. Los derechos nacionales y las libertades de los vascos y de los catalanes han sido anulados. Los conejos de guerra están procesando, por término medio, cuatrocientos hombres y mujeres diariamente, un 70% de los cuales es sentenciado a morir fusilado. Se cree que alrededor de 100,000 prisioneros, entre ellos 8,000 mujeres, están pereciendo en los campos de concentración y en las prisiones

de Madrid. Tan grande es el número de personas arrestadas que los reaccionarios están convirtiendo los monasterios y los circos de toros en prisiones. Veinte mil personas han sido fusiladas en Levante y 30,000 en Cataluña. Solamente en Madrid ha habido más de 50,000 fusilados. No es menor el número de los que han sido arrestados y fusilados en Bilbao y en Galicia. Y las sangrientas represalias siguen todavía.

Una gran parte del ejército republicano ha sido convertido en batallones de trabajo forzado que están obligados a trabajar sin paga. Simultáneamente, los reaccionarios han emprendido una "purga" de las fábricas, factorías, bancos, casas comerciales, y servicios del gobierno, como resultado de lo cual miles de hombres y mujeres han sido lanzados a la calle, dejándolos morir de hambre. Los contratos de salarios han sido anulados. Han sido introducidas escalas de salarios correspondientes a los que prevalecían antes de Julio de 1936. Los impuestos han sido aumentados desmedidamente. Ha sido aprobada una ley que establece que "la indiferencia o la negligencia" en el trabajo es un delito punible. En una palabra, además de las represalias ha sido establecido un régimen brutal de explotación y de robo de los trabajadores.

No menos severo es el régimen en el campo. La tierra ha sido quitada a los campesinos y devuelta a los terratenientes. Los dueños están cobrando el pago de renta correspondiente a los tres años de guerra, así como la renta anteriormente atrasada. El hambre y la necesidad andan desenfrenadas entre la población trabajadora.

Pero las masas, sobre todo la clase obrera, no se están resignando dócilmente a este estado de cosas. El descontento se extiende y asume enormes proporciones. Lejos de disminuir, el odio al régimen de Franco crece de día en día. Hasta Franco y sus Ministros se han visto obligados a admitir abierta y públicamente que el país está dividido en dos campos mortalmente hostiles como antes. La resistencia del proletariado y de las masas al régimen reaccionario y a la explotación está tomando las más variadas formas.

Una de las formas de resistencia es la simpatía y la ayuda que se da a los presos políticos. La campaña por la amnistía y la libertad de éstos se está convirtiendo en uno de los factores políticos y organizativos más importantes en el movimiento de los pobres, de la clase obrera, de los campesinos y de la juventud obrera contra la reacción. Se está sosteniendo una lucha contra los "precios fijos" y otras formas de robo del campesinado. La lucha contra el lucro es creciente. La clase obrera está comenzando a resistir, —aunque todavía no en una forma suficientemente organizada y en masa—, a la reducción de salarios y a las esclavizantes condiciones de trabajo; incluso comienza a luchar por un mínimo de derechos y libertades. En el campo se está emprendiendo una lucha, —aun-

que no todavía con suficiente decisión y organización—, contra los contratos esclavizadores, contra los altos impuestos y contra los usureros y terratenientes. Los pueblos oprimidos de Cataluña, del país vasco y de Galicia continúan resistiendo a sus verdugos que les han robado todos sus derechos y privilegios.

La ruina económica, la insatisfacción y la indignación de las masas, junto con el desempleo, el hambre, la usura y la terrible explotación; el odio de las masas hacia sus verdugos y hacia todo el sistema de represión sangrienta y de tiranía; la incapacidad de la pandilla dominante para dar frente a las crecientes dificultades, —todo esto está agravando e intensificando los antagonismos de clase hasta el extremo. Y esto, a su vez tiende a agravar e intensificar los antagonismos que se producen en el campo de los mismos reaccionarios.

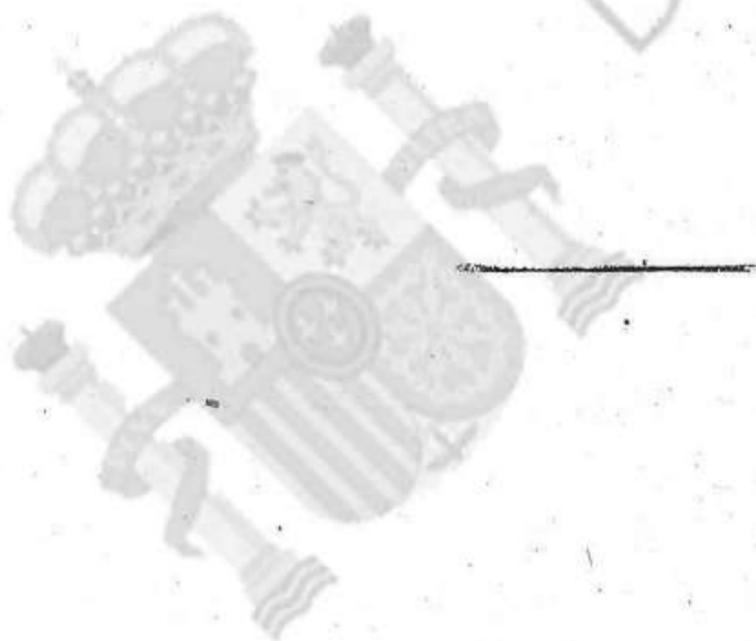
La nueva situación internacional creada por la segunda guerra imperialista ha agravado aún más e intensificado los antagonismos en España. Las fuerzas negras de la reacción en España y las potencias imperialistas (Inglaterra, Francia, Italia, etc.), están trabajando febrilmente para arrojar al país a las llamas de la guerra. Los círculos dirigentes españoles, que han proclamado verbalmente su neutralidad, están en realidad negociando con las potencias imperialistas con el objeto de vender el pueblo español al grupo imperialista que pague mejor precio. Pero el proletariado y el pueblo de España no tienen la menor intención de pelear y derramar su sangre en defensa de los intereses de los imperialistas británicos, franceses, italianos, o de cualesquiera otros. El pueblo español ha aprendido de la amarga experiencia que todavía está fresca en su conciencia, cuál es la verdadera naturaleza y el verdadero significado de la política exterior de las potencias imperialistas, y resistirá por lo tanto todos los intentos de la pandilla dominante por enredar a España en la guerra imperialista.

Un examen de la situación en España desde la derrota de la república nos conduce a las siguientes conclusiones: la victoria de la reacción no está de ningún modo asegurada; el régimen de Franco no tiene base firme en el país y su inestabilidad crece de día en día; el descontento se está extendiendo entre el pueblo y la resistencia de las masas está ganando fuerza.

Tal es la situación dentro del país, y dentro de esta situación el Partido Comunista está llevando a cabo su trabajo. El Partido Comunista Español, que en la acción, en el curso de tres años, ha probado ser la fuerza organizativa y dirigente más efectiva de la heroica lucha del pueblo español por la libertad y la independencia, continúa, a despecho de todas las represiones sangrientas, trabajando infatigablemente por la reorganización y consolidación de sus filas, por el agrupamiento y la fusión de las fuerzas del pueblo para llevar adelante la lucha contra la reacción

interior y exterior. Organizando y dirigiendo la lucha de los obreros y de los campesinos por sus reivindicaciones concretas inmediatas, empleando las más diversas formas de lucha del pueblo trabajador contra los explotadores y los reaccionarios y descubriendo a los traidores de todos los matices, el Partido Comunista está capacitando a las masas para pasar a una fase superior de la lucha.

Armado de rica experiencia, y guiado por las enseñanzas de Marx, Engels, Lenin y Stalin, el Partido Comunista, ganando la confianza de masas cada vez más amplias, está conduciendo al proletariado español y a todo el pueblo de España a emanciparse de la reacción y del capitalismo.



La lucha del pueblo español contra el franquismo

Por PEDRO CHECA

“La reacción mundial no conseguirá poner de rodillas al heroico pueblo español. No conseguirá borrar de la conciencia del pueblo español cerca de tres años de heroica lucha contra los conquistadores extranjeros. Ese pueblo ha conocido días mejores; ha tenido las armas en su mano; ha sembrado las tierras de los señores; ha organizado él mismo la producción en las fábricas y talleres; ha conocido la vida de la libertad. Un pueblo así no será dominado nunca”. (Manulski, en el XVIII Congreso del Partido Bolchevique de la U.R.S.S.)

Con idéntico heroísmo al que derrochó durante sus treinta y dos meses de lucha armada, en las nuevas condiciones creadas por su derrota temporal y el desencadenamiento de la guerra imperialista, el pueblo español prosigue la resistencia y la lucha a pesar del terror sin límites que ensangrienta España, ya que la victoria de Franco no ha anulado sino acentuando al máximo las causas que determinaron la lucha armada del pueblo.

Todas las conquistas logradas por los obreros, por los campesinos, por el pueblo laborioso; las libertades democráticas y nacionales; la independencia de España, garantía firme de paz; todo el desarrollo progresivo de que era expresión la República popular, ha sido aniquilado por el franquismo en el poder, instalando un régimen de hambre y terror que arrastra al pueblo a la carnicería imperialista.

Los obreros han sido despojados de todo lo ganado, aumentando sus horas de trabajo, reduciendo al límite sus salarios; millares de ellos se encuentran sometidos al paro; las tierras, arrebatadas a los campesinos, han vuelto a manos de los latifundistas que les oprimen y explotan inicualemente; las mujeres sometidas a una doble opresión económica y social; los jóvenes sujetos a una legislación medieval, sin otras perspectivas que el ser carne de cañón; Cataluña y Euzkadi, así como Galicia, privadas de toda libertad nacional y humilladas en sus más caros sentimientos; la pequeña burguesía de la ciudad y del campo, —respetadas por la República Popular— sometida a una explotación sistemática; todo el pueblo en fin, viviendo una situación miserable.

España presenta un cuadro aterrador imposible de ocultar por los que la oprimen y ensangrientan. Un millón de hombres en cárceles y presidios; cientos de miles en los campos de concentración y sometidos a trabajos forzados; millones de ranchos distribuidos por Auxilio Social a las grandes masas hambrientas sin medio alguno de vida (28.523,160 comidas suministradas en los comedores y 23.878,546 en las cocinas, por

mes, durante estos últimos transcurridos. (Cifras dadas por Serrano Suñer); millares de personas durmiendo a la intemperie en Madrid, Sevilla, etc., por carecer de vivienda y las que poseen ésta, al menos en proporción de un "30 por ciento viviendo en antros infrahumanos donde anidan la tuberculosis y el odio" (Serrano Suñer); "Enorme mortandad infantil", que alcanza "cifras espantosas" (Franco); hambre que aniquila al pueblo; mendicidad y prostitución en gran escala, producto de la tremenda miseria. Y como fondo de este espantoso cuadro, el terror desenfrenado con que Franco y su banda pretenden aniquilar a lo más consciente y combativo del pueblo, impedir toda posibilidad de resistencia y de lucha contra la explotación y opresión de la burguesía y de los terratenientes, contra los planes guerreros del régimen al servicio del imperialismo. Al año de terminada la guerra, lejos de ceder la represión, ésta se intensifica en extremo, particularmente en estos últimos meses, consecuencia de la rabia impotente del régimen al no poder domeñar al pueblo. "El problema de sostener el orden es algo serio en España. Se han necesitado incontables ejecuciones en el *volcán latente* que España es hoy, las detenciones de irreconciliables y de agitadores en los campos de concentración, las sentencias drásticas de los tribunales, *anormales y severas*", dice Robert Davies, profesor norteamericano, amigo de Franco, recién llegado de España, ("The New York Herald Tribune").

Por ello el pueblo continúa luchando con energía centuplicada, animado de un odio feroz contra el franquismo, dispuesto a recuperar lo perdido, a lograr nuevas conquistas. Y en esta lucha, junto a los obreros, campesinos y sectores importantes de la pequeña burguesía, participan nuevos sectores, antes atraídos por la demagogia falangista, que a los cuatro años de dolor y sufrimientos, de privación inaudita, se preguntan si valía la pena tanta sangre y destrucción provocadas por Franco, para vivir la realidad actual de España y estar avocados de nuevo a una matanza en la que saben nada puede ganar el pueblo y mucho perder.

Lejos de amenguar la lucha contra la sangría continua a que el pueblo ha sido y es sometido, crece en el curso del año actual; continuamente toma más profundidad y extensión, un carácter más agudo y elevado, formas más organizadas, impidiendo así la consolidación del régimen, minando sus fundamentos y acentuando sus contradicciones internas, abriendo paso a una perspectiva de liberación en un próximo porvenir.

Por que objetivos y como lucha el pueblo

En cuatro direcciones fundamentales se desarrolla la lucha del pueblo en los momentos actuales, estrechamente vinculados entre sí:

La lucha contra la represión; el trabajo forzado; los campos de concentración; los asesinatos y el terror bestial; por la ayuda a los presos, perseguidos y familiares; por la amnistía y la libertad.

La lucha en defensa de los intereses de los trabajadores y de las masas populares; de condiciones dignas de vida y de trabajo, por los salarios y la jornada; en defensa de la tierra y de sus productos, contra impuestos y requisas; contra todo género de contribuciones y tributos; contra la falta de abastecimientos y la carestía de los mismos.

La lucha contra la guerra imperialista, contra los propósitos de Franco de arrastrar España a la guerra; contra la intervención italo-germana y el despojo inicuo de los productos españoles por parte de estos países y la camarilla en el poder; por la paz y la independencia.

La lucha contra la anulación de todas las libertades democráticas; por los derechos de Cataluña, Euzkadi y Galicia; contra Franco y el régimen burgués terrateniente sobre el que éste se asienta; contra Falange y el aparato político-militar-represivo que oprime y saquea al pueblo; por el derrocamiento del franquismo y la reconquista de un régimen popular.

La lucha contra el terror. La Solidaridad

El pueblo lleva a cabo una lucha permanente y sostenida contra la represión; denuncia y divulga constantemente por todo el país la situación de los presos, de los encerrados en los campos, de los sometidos a trabajos forzados, de las ejecuciones como base para el desarrollo más amplio de la solidaridad.

El régimen organiza constantemente procesos monstruosos, acumulando sobre revolucionarios las mayores infamias y crímenes, acusándoles de 200, 300, 2,000 asesinatos, de torturas y hasta de comerse restos humanos; hurta constantemente cadáveres, y remueve despojos; publica esquelas y relatos macabros para justificar el terror y desligar a capas del pueblo de la lucha contra él y la solidaridad activa.

Nada de esto paraliza o detiene la ayuda del pueblo. Masas inmensas de población que ideológicamente han estado alejadas de la República participan en la lucha contra el terror; comprueban el volumen de éste, la crueldad inmensa contra el pueblo; perciben claramente cómo se amplía el descontento y el odio contra la banda de criminales que detentan el poder y al tiempo tienen miedo; saben que esos ríos de sangre no pue-

den quedar sin venganza cumplida. (Es muy frecuente escuchar a las mujeres del pueblo frases como la siguiente: "que luego no nos vengan Azaña y compañía a decirnos que seamos humanos"). Hasta los propios elementos de la oposición en el cuadro del régimen actual se ven precisados a tomar como bandera la del cese del terror y la de una amnistía. Pero el pueblo sabe que solamente su lucha podrá paralizar las manos de los verdugos.

Conoce por propia experiencia el tremendo valor de la solidaridad, puesto a prueba tras la momentánea derrota del pueblo en el 34; el papel jugado por la ayuda a los presos y perseguidos de octubre, por detener las ejecuciones y tormentos, por liberar a los 30,000 encarcelados, en la formación del frente popular y su victoria magnífica en las elecciones del 16 de febrero del 36. Por ello es la solidaridad el factor más poderoso de unidad y movilización que hoy existe en el país abarcando a masas inmensas de la población que activamente participan en ella a riesgo de la represión encarnizada.

Los perseguidos, en número inmenso, son ocultados, a riesgo de vida, por gentes que jamás preguntan la ideología o personalidad de los interesados, que comparten con ellos su mísero pedazo de pan, les facilitan sus documentos personales, actúan como guías para ponerlos a salvo y se comprometen hasta el límite. De esa forma, líderes populares, destacados jefes y comisarios del Ejército Popular, han burlado y burlan el terror franquista, constantemente, ayudados por el pueblo, en medio del cual circulan y siendo protegidos por él. Ejemplos innumerables de ello existen, cada uno de los cuales demuestra hasta la saciedad la fuerza tan potente de la solidaridad, tales como el caso del Diputado Comunista Leandro Carro, que durante más de tres años ha permanecido en Galicia ayudado y protegido por el pueblo, los de Larrañaga y Cristóbal Herrando-nea, etc., etc., dirigentes comunistas y jefes militares que han recorrido media España ayudados por el pueblo.

Los presos son objeto del mayor cariño y solidaridad. El pueblo realiza los mayores esfuerzos para aliviar su situación, por hacerles llegar en forma práctica su solidaridad, por defenderles y salvaguardar su vida. En Bilbao, con motivo de un discurso de Franco en que éste preguntaba: "¿Dónde están los brazos que van a resucitar a España?", numerosas voces contestaron: "Están en las cárceles". No obstante ser difícil encontrar hoy una familia trabajadora que no tenga alguno de los suyos encarcelados, la solidaridad se practica también sobre los demás en la forma posible.

En la prisión de Burgos, con motivo de las fiestas de Navidad, les llegó casi a todos los presos un paquete de comida y de ropa no sólo de

sus familiares sino de desconocidos. En Barcelona, con igual motivo, recibieron dinero; así en otras cárceles y presidios. En Burgos, las muchachas del pueblo, se preocupaban de lavar la ropa a los presos y de coserla, y así en otros puntos. También en Burgos, durante mucho tiempo, había permanentemente mujeres en las puertas de la prisión pendientes de la llegada de nuevos presos para ver que necesitaban y a fin de avisar a sus familiares que ignoraban la detención.

Habiendo llegado un tren cargado de paquetes para los presos de Burgos, numerosos viajeros ayudaron a su descarga y transporte hasta los camiones, al saber para quien era, llegando algunos hasta perder el tren. Muchos presos que carecen de familiares o desconocen sus paraderos, reciben cartas de amigos desconocidos que así les ayudan moralmente. En la cárcel de Madrid, con motivo de verse el proceso últimamente de un grupo de mujeres, recibieron éstas ramos de flores y estuches de bombones que procedían de gente desconocida que así mostraba su solidaridad. Los días de visita a los presos hay verdaderas movilizaciones. Particularmente en la cárcel de mujeres de Ventas, en Madrid, se han realizado verdaderas concentraciones que han llegado a choques con las fuerzas.

Una parte fundamental de la solidaridad es la que se ejercita con los familiares de los presos, perseguidos y asesinados. En El Ferrol, las viudas de los obreros asesinados en el Arsenal, acudían los sábados a la salida de los obreros que, sin decir una palabra, les entregaban una parte del jornal. En Pamplona las viudas se situaban con sus hijos en ciertos lugares donde los obreros les entregaban regularmente una ayuda. En Sevilla, los obreros de la Pirotecnia, al efectuar su cobro, abonaban una parte del salario para ayudar a las viudas de sus compañeros fusilados.

Cada vez que la policía descubre esto toma serias medidas para impedirlo y castiga a los que sorprende, pero se valen de nuevas formas y medios de ejercer la solidaridad: Se hacen recaudaciones en las fábricas, en las factorías y talleres, en la vecindad y en los barrios, en el campo, etc., etc. Hay pequeños industriales y comerciantes que durante mucho tiempo abonaban a los familiares de sus obreros o empleados detenidos una parte de su jornal y fían a los familiares de las víctimas de la represión. Durante largo tiempo han circulado muchachas vendiendo escarpelas de Falange por las calles destinadas a ayudar a los presos. Asimismo se han celebrado innumerables veladas y festivales cuyos ingresos eran destinados a la solidaridad.

A través de múltiples formas la solidaridad es cada vez más intensa y el Socorro Rojo Internacional, reconstruyendo su organización constantemente a pesar de los golpes bárbaros que recibe, es un factor im-

portantísimo en esta obra. En este último período la campaña contra el terror está alcanzando extraordinarias proporciones, viéndose obligadas las autoridades a tomar cada vez medidas más agudas que no consiguen en absoluto reducirla.

La lucha en defensa de los intereses de las masas

El pueblo lucha en defensa de su intereses económicos. La forma más elemental

y al mismo tiempo más generalizada, la constituye la resistencia de los obreros, de los campesinos, de la pequeña burguesía, a la explotación de que las hace objeto el régimen. Cada vez es mayor la repulsa del pueblo a las diversas formas ("subsidio al ex combatiente" "Auxilio Social", "plato único", "ficha azul", impuestos sobre los artículos "de lujo", "Reconstrucción", etc., etc.) de arrancarle una parte de sus miserables medios de vida. A pesar del carácter "voluntario" impuesto por el régimen a este sistema de "donativos" el pueblo se niega, cada vez con mayor energía y firmeza, a ser saqueado y diariamente se efectúan numerosas detenciones en todo el país de ciudadanos que no sólo se niegan a dar lo que se les exige sino que atacan enérgicamente a los postuladores y postuladoras e incluso originan verdaderos escándolos en la calle en los que encuentran calor y el apoyo del pueblo. Por ello el propio Serrano Suñer, se ha visto obligado a manifestar, que si bien, *voluntario, nadie* puede rehusar su concurso a las cuestiones que en todos los órdenes se realizan, so pena de incurrir en sanciones del nuevo Estado.

Los días en que hay que pagar el impuesto del plato único, el 80% de la población que acostumbra a comer en tabernas y restaurantes no acude a ellos. Exactamente sucede con la provisión de cédulas, salvoconductos, certificados, etc., que el régimen exige para efectuar el más pequeño movimiento o la más simple gestión. Aun corriendo el riesgo de ser confundidos con perseguidos fugitivos, existe una resistencia general a proveerse de dichos documentos, siendo por centenares las detenciones efectuadas diariamente, por este motivo, en todo el país, particularmente de mujeres del pueblo, sin que por ello cejen en esta actitud. (Sólo en tres días, últimamente, sesenta vecinos de Barcelona, en su mayoría mujeres, han sido detenidos por viajar sin salvoconducto).

La resistencia a pagar las contribuciones a la Hacienda es igualmente, extraordinaria. ("El Faro de Vigo", publica últimamente una larga lista de multados en la que, igualmente, figuran muchas mujeres).

Igual sucede con la provisión de guías y autorizaciones para circulación y venta. No pasa día sin que se efectúen detenciones, se impongan multas, etc., a los infractores. Sólo en ocho días, han sido detenidos y

multados sesenta vecinos de Orense, por conducir vacas sin guía ("Faro de Vigo".)

La oposición en el campo a las requisas por Intendencia o Falange de los productos agrícolas o ganaderos, es verdaderamente tremenda, escondiéndose todos los productos, reduciendo el área de siembra, sacrificando la ganadería, llegando a destruir parte de la cosecha, antes de desprenderse de ello para los saqueadores.

La resistencia al cumplimiento de las tasas de los productos industriales y agrícolas tanto en la ciudad como en el campo, es verdaderamente enorme. Esas tasas son completamente arbitrarias e injustas y lesivas para los intereses de los campesinos, así como de los pequeños comerciantes, que las vulneran consecuentemente a pesar del sistema reiterado de multas, detenciones, incautaciones, etc. Solamente en un día, el Gobernador Civil de Barcelona, ha impuesto 385 multas, por un valor de 816.000 pesetas por infracción de las órdenes de la Junta Provincial de Abastos, teniendo que encarcelar a 118 de los afectados por negarse a pagar la multa. Noticias así llenan por completo las páginas de los periódicos de toda España, intensificándose cada vez más esta resistencia.

En las colas formadas ante los establecimientos permanentemente, son innumerables las protestas aidas, así como en los mercados y pueblos, especialmente por mujeres, llegando a veces a producirse pequeños motines que adquieren gran importancia. Conocido es el hecho de la manifestación organizada por las mujeres de Bilbao a primeros de año, contra el embarque de comestibles a Italia, disuelta aplicando la violencia más brutal. Y es interesante asimismo destacar la constante protesta de los ex combatientes que no logran ser ocupados y manifiestan su descontento y formulan violentas protestas, contra los "jerarcas" de Falange y las autoridades.

Los franquistas desarrollan una intensa propaganda tratando de justificar la terrible situación y condiciones de vida de las masas como consecuencia de la ruina producida por la guerra, del abandono en que se ha tenido el campo, de las depredaciones efectuadas por los "rojos", de los daños originados por el bloqueo inglés, de las consecuencias de la guerra actualmente en desarrollo, etc., etc.

Pero las masas conocen la realidad, y contrarrestan la propaganda falangista con una tremenda y constante agitación, mostrando el porqué de la situación e intensificando la resistencia y la lucha, resistencia pasiva que cada vez más tiende a transformarse en activa, en lucha abierta por conquistar mejores condiciones de vida. Es interesante destacar y valorar lo sucedido con el llamado Servicio de Prestación Personal, en virtud del cual el Estado obliga a todos los trabajadores a prestar, to-

talmente gratuito, quince días de trabajo por año. Pocas "fórmulas" de las elaboradas por el franquismo tan odiadas como ésta, contra la cual ha sido tan intensa la lucha, que las masas han logrado hacerla suprimir.

Pero el hecho más importante y reciente, demostrativo del ascenso en el nivel de la lucha lo constituye el paro de taxistas efectuado el pasado mes en Madrid. Nada menos que el Madrid heroico, particularmente castigado por los verdugos franquistas que quieren vengar en su magnífico pueblo la derrota infligida a sus huestes durante dos años y medio, se ha desarrollado un gran movimiento de trabajadores. Los taxistas madrileños, abrumados por el peso de los impuestos, por el encarecimiento de la gasolina —dedicada a preparar la guerra—, por la represión efectuada contra ellos por las autoridades municipales, han venido insistiendo y reclamando unas tarifas equitativas al Ayuntamiento de Madrid, y, hartos de aguantar sin que se diera solución a sus demandas, han recurrido al paro que ha continuado con gran intensidad durante varios días, sin tener en cuenta las furiosas amenazas del Ayuntamiento de retirarles las licencias para conducir.

Con fecha 16 de Mayo, el Ayuntamiento de Madrid, al tiempo que anuncia el paro, e invita, bajo las más severas sanciones, a la vuelta al trabajo; promete a los conductores de taxis la rápida solución de sus demandas; pero se ve que éstos no confían lo más mínimo en promesas, por cuanto prosiguen el paro, ante la indignación de las autoridades municipales, que de nuevo el día 17 insisten en las amenazas a los choferes, si no se reintegran al trabajo, al tiempo que vuelven a hacer promesas de resolver lo solicitado. Finalmente, el 21 de Mayo, la Alcaldía-Preidencia, comunica que de acuerdo con el Gobernador Civil, "se autoriza un aumento transitorio, que empezará a percibirse el día de hoy, del 50%, hasta el 1 de Junio en cuya fecha tendrá la Corporación estudiada y resuelta, de común acuerdo con la primera autoridad de la provincia, la tarifa definitiva que habrá de regir".

Es decir, que las autoridades se han visto precisadas a ceder, en parte, (ignoramos el conjunto de los objetivos perseguidos) a las demandas formuladas por los taxistas y por cuya consecuencia han realizado el paro.

No conocemos concretamente otros casos de huelga, aunque suponemos existe, pero en todo caso conocemos éste y su importancia es excepcional. No obstante la difícil situación de los trabajadores, la eliminación de los puestos de trabajo, de millares de los mejores hijos del pueblo, la selección escrupulosa de los que trabajan, evitando toda "infiltración" mediante continuas "depuraciones", bajo la amenaza de las peores sanciones, ha sido posible organizar un paro en Madrid y lograr parte de

lo perseguido. Y es tanto mayor su importancia, cuanto que además de los objetivos perseguidos y logrados, muestra a todos los trabajadores, a todo el pueblo, cómo es posible y cómo hay que luchar organizada y disciplinadamente, en forma colectiva, con el arma más magnífica de que dispone la clase obrera por cada reivindicación, por cada salario, jornada, condiciones de vida, etc., y arrancar a los capitalistas, al Estado, Ayuntamiento, mejores condiciones de vida. Este paro de Madrid es una demostración elocuente de la madurez adquirida en la lucha en el curso del presente año.

La lucha contra la guerra y por la Paz

Al comienzo de la guerra imperialista, el afán lógico de salir del infierno que es la España franquista, así como el

fuerte odio a Alemania e Italia—cuyas fuerzas de ocupación permanecen en España—, hacían concebir esperanzas al pueblo de obtener su liberación por la ayuda de Inglaterra y Francia, contribuyendo sobre todo al desarrollo de esa tendencia algunos elementos republicanos, socialistas y anarquistas del interior, sí como las noticias transmitidas desde el exterior por los agentes del imperialismo anglo-francés.

Sin embargo, la conducta seguida por el Gobierno francés cerca de los refugiados, conocida perfectamente en España por los enviados forzosamente a ella desde Francia; los esfuerzos anglo-franceses de atraerse a Franco a su órbita prestándole ayuda y cooperación con él en la lucha contra el pueblo español, la posición de neutralidad y de paz de la U. R. S. S. en la guerra imperialista; todo ello, unido a la conciencia adquirida en 32 meses de lucha del pueblo con la ayuda de la U. R. S. S. y de la solidaridad internacional, frente a la intervención italo-alemana ayudada por la anglo-francesa y la socialdemocracia internacional, aclaró a las masas el carácter de la guerra que los acontecimientos posteriores han ratificado con fuerza.

Y hoy existe un punto de coincidencia general de la inmensa mayoría del pueblo, que es el temor de que España sea arrastrada a la guerra por Franco al servicio de uno o de otro imperialismo; temor compartido no sólo por los obreros, campesinos y pequeños burgueses, sino por importantes sectores, aun bajo la influencia del franquismo, horrorizados ante la perspectiva de tener que ir a la guerra. Este sentimiento arraiga de tal manera y llega a adquirir un tal volumen de masas que ha jugado un gran papel en la política franquista, que, demagógicamente ha especulado con el sentimiento de paz en un primer momento (porque así convenía a Italia y Alemania) y que hoy se ve precisado a efectuar

un gran trabajo político para preparar el terreno de intervención en la guerra, así como de enérgicas medidas organizativas contra muchos elementos responsables del régimen que bajo la presión del pueblo, vacilan o temen la participación de España en la guerra.

Ni los desfiles organizados por Falange, ni toda la intensa agitación desplegada, ni la espectacular entrada en Tanger, ni las promesas de lograr fácilmente un "imperio", conmueven al pueblo que sabe ésta es la vía de la rápida entrada de España en la guerra y resiste encarnizadamente.

De ahí que el terror en este último período se intensifique a extremos expantados. Aumenta extraordinariamente el número de detenidos; son ejecutadas sentencias de muerte pendientes desde hace más de un año; con toda rapidez se verifican procesos pendientes donde se dictan penas monstruosas; cada día se habla del descubrimiento de nuevos complotos, de depósitos de armas y de descubrimientos de organizaciones clandestinas; se dictan nuevas leyes represivas (contra el comunismo y la masonería); se aplica la Ley de Responsabilidades Políticas hasta la última aldea; se efectúan nuevas y nuevas depuraciones; se reorganizan todos los cuadros de mando desde el Gobierno hasta la última organización de Falange, etc., etc.

Y es particularmente intensa la lucha contra la guerra, la agitación popular contra la entrada de España en la misma, el desenmascaramiento de los verdaderos propósitos perseguidos por el franquismo; las consecuencias que para el pueblo español tendría ésto; siendo cada vez más densa y fuerte, esta "campana criminal alarmista" como el franquismo denomina esta lucha contra la guerra y el terror, contra la cual establece severísimas penas el Edicto Militar reciente y acerca de cuya aplicación la prensa últimamente aparecida da innumerables casos de detención "por esparcir y repetir informes criminales".

Las formas de lucha contra la guerra son diversas dentro de este ambiente masivo hostil a ella: consignas y letreros en las paredes, manifiestos y octavillas, algunos actos de sabotaje en la producción de guerra, particularmente, consignas dirigidas a los soldados, que comienzan a aparecer en gran número en los cuarteles o en lugares próximos a los centros de concentración de fuerzas militares. Todo, paralelamente a la lucha contra la intervención odiada y temida por las capas del pueblo, que saben es gracias a ella como Franco logró el poder y que es la principal amenaza contra la paz y la libertad del pueblo.

La lucha contra el franquismo

En las condiciones actuales la lucha del pueblo en cualquier término es una lucha eminentemente política; el pueblo sabe que todas las manifestaciones del régimen contra las cuales lucha están vinculadas a la existencia misma del sistema franquista. El pueblo no acepta el régimen; está abiertamente contra él y aprovecha y utiliza toda manifestación contra él. Como dice el profesor norteamericano antes citado, Robert Davies: "es el problema de todo el pueblo; se trata de olvidar el pasado y disponerse a trabajar para el porvenir. La oposición tiene que hacer una cosa u otra: o ponerse a trabajar o volver a la revolución abierta como lo hizo entre 1936-39, o la revuelta clandestina como ha estado haciendo desde mayo del 1939 hasta ahora; cualquiera de estos caminos tiene partidarios aproximadamente iguales. Frente a grupos que continúan en su actitud intransigente, el veredicto continúa en duda", y concluye "al pueblo español no le gustaba la monarquía, mucho menos la República, y ahora detesta la dictadura, ¿qué es lo que quiere esta gente?"

Es característico que toda la prensa en sus artículos de fondo, los más altos personajes del régimen en sus discursos y las autoridades policíacas en sus notas, se vean obligadas una y otra vez y particularmente en este último período a plantear como un problema político fundamental el de la lucha contra los "chistes políticos", "contra los bulos" y hasta "contra las preguntas maliciosas". La realidad es que cada día más esta forma de manifestar el pueblo su odio y desprecio a los miserables que le oprimen y esclavizan adquiere una categoría de primer orden y refleja la hostilidad ambiente: la resistencia a aceptar nada que proceda del régimen; el verdadero "VOLCAN LATENTE" que España es.

En el desfile conmemorativo de la "victoria" en Barcelona, fué necesario que casa por casa, vecino por vecino "requisaran" los falangistas a la población para hacerla participar. En La Coruña, en idéntica ocasión, sólo asistieron al desfile dos mil personas "estando compuesta la concurrencia de empleados y gente adinerada que, a pesar de todo, no se dignaron dar un aplauso ante las fuerzas del glorioso Caudillo", como informa indignado un corresponsal. (Bueno es recordar que La Coruña cuenta con 100,000 habitantes y que Franco nació en su provincia).

En los cines, los falangistas se ven obligados a colocarse en las últimas filas para obligar a las gentes a aplaudir y a hacer el saludo a la imagen del "caudillo" y al himno, habiéndose efectuado últimamente gran número de detenciones en un cine de Valencia por negarse a ello y habiéndose visto obligado el Gobierno a modificar las órdenes existentes

sobre la exhibición de Franco en los espectáculos públicos, ante la hostilidad general que aprovecha esto para manifestar su odio al régimen.

En Redondela se pone una multa de 1,000 pesetas a Juana Miguel y a tres vecinas más por negarse a saludar el himno nacional, al ser ejecutado por una banda de música en una fiesta religiosa. En Mieres, el pueblo no ha contribuido a la realización de los festejos organizados por Falange, diciendo un cronista: "Mieres sigue tan abotargado en su siesta que no sabemos cuándo despertará". Fernández Flores, en un artículo, descubre que el público no acude a ver películas que recuerdan la traición franquista y no lee libros sobre la guerra (naturalmente editados por ellos).

Cada vez son más frecuentes los actos de hostilidad abierta al régimen que toman como expresión las más diversas formas. Así el sabotaje mediante la desaparición de la moneda fraccionaria ("Cobrefagia marxista" lo califican) y la conservación de la moneda republicana, particularmente por los campesinos; y mediante incendios y destrucciones en los bosques, graneros, campos, haciendas, que se efectúan, en número de dos o tres por región diariamente, así como en almacenes y fábricas y en los medios de transporte. Solamente en el mes de marzo, ha habido dos graves accidentes ferroviarios, en Navarra y Vigo, el de éste consistente en un tren de ganado caído al mar de forma "verdaderamente incomprendible"; y no se pueden olvidar los innumerables hechos armados, con los que, trabajadores perseguidos a muerte, fuera de la ley, buscan lo necesario para vivir y se defienden encarnizadamente de los verdugos. Estos hechos, sería injusto verlos como manifestaciones de bandidaje o actos de provocación sólo. Si bien las autoridades franquistas los toman como pretexto para intensificar el terror, son en tal cantidad y volumen que constituyen un problema serio para el franquismo.

La agitación oral y escrita es cada vez más numerosa en forma de letreros y consignas pintados en las paredes, así como manifiestos de todo orden. Son innumerables los mozos reclamados que no se presentan a filas. Existe una negativa abierta al cumplimiento de las leyes y disposiciones incluso por parte de municipios. Ultimamente han sido multados y detenidos los alcaldes y secretarios de seis municipios de Orense por "persistencia en el incumplimiento de lo dispuesto sobre la creación de Pósitos nuevos, no OBSTANTE HABER SIDO YA SANCIONADOS ANTERIORMENTE".

El movimiento popular se organiza de forma cada vez más sólida en todo el país, cosa que acusa el franquismo con la noticia el 19 de junio del descubrimiento en Madrid de un "VASTO COMLOT" que afecta a una extensa zona del país, efectuándose detenciones en gran número y confiscación de bombas, armas de fuego y municiones; "descubrimiento"

que viene después de otros cuatro al menos, en el curso del año actual, tres en Madrid y uno en Cataluña.

“Los campesinos hostiles a Franco no tienen interés en mejorar sus fincas; se les cae un muro y no le levantan”... explica un fugitivo.

Constantemente son clausurados bares y tabernas donde se reúnen a conversar trabajadores que no disimulan su odio al franquismo y que pasan de la protesta en pequeños círculos a manifestaciones más abiertas (Barcelona: clausura del Bar Caballo Blanco por conspiración contra el régimen y conversaciones hostiles al movimiento).

Un barco mercante español ha llegado a una República americana donde hay refugiados españoles. Los marinos en seguida se ligan con ellos y fraternizan estrechamente. A la advertencia de nuestros camaradas contestan: “En el barco no hay más que tres falangistas y nos tienen miedo, a los republicanos, pues somos 28 y les zumbamos”. Al despedirse querían arriar la bandera monárquica e izar la republicana en homenaje a los refugiados, a los cuales vitorearon.

Es significativo también lo sucedido en Portugaleta, donde abiertamente se manifiestan los dos “bandos”: “Los franquistas y los rojos”, no hablándose el uno al otro en absoluto.

Un hecho particularmente importante es que, a pesar de ser completamente obligado para trabajar pertenecer a un Sindicato de Falange, los obreros resisten encarnizadamente al ingreso en dichas organizaciones, cuyos, “jefes” se ven obligados a manifestar su rabia e impotencia: “Para nosotros nada peor que ese ambiente denso de indiferencia que rodea y envuelve a todas las Delegaciones provinciales (de la Central Nacional Sindicalista). Es preciso que ya que ellos, (los obreros) no vienen a nosotros, aunque sea para atacarnos, que nos dirijamos nosotros a ellos con una campaña de agitación social”. (Discurso del Delegado nacional de Sindicatos, Gerardo Salvador, en la reunión de delegados provinciales, el 5 de abril del presente año). Y ante las lamentaciones y desmoralización que acusan los delegados de provincias, insiste el “jefazo”: “Acepto que las dificultades que cada Delegación tiene en su provincia sean tan grandes y de tan ardua dificultad en superarlas como son las que se oponen a la Delegación Nacional; pero no acepto que se mantenga una postura de desánimo y abandono, que se declaren vencidos algunos de vosotros antes de que les haya derrotado el enemigo”.

Lo cual no impide que el pueblo penetre por todos los resquicios de las organizaciones falangistas para aprovecharlos también en la lucha contra Franco, profundizando la división y la descomposición internas, y obligando a constantes depuraciones, cambios de “jefes” y hasta disolución de las organizaciones falangistas.

Merece particular atención la lucha de Cataluña y Euzkadi, en de-

fensa de sus libertades nacionales arrebatadas, bastando sólo con destacar que no obstante ser —Cataluña especialmente—, castigadas al límite, el sentimiento nacional es vivísimo y utiliza todas las formas imaginables para manifestarse, constituyendo uno de los factores más importantes en la lucha general del país.

Los Guerrilleros

Una de las páginas más heroicas y excepcionales de la lucha del pueblo, la constituyen los guerrilleros, en los montes de Galicia, Asturias, León, Santander; en las Sierras de Andalucía; en Teruel, Aragón, etc., continúa la lucha armada.

Como es sabido, durante el transcurso de la guerra estos destacamentos heroicos del pueblo han ayudado extraordinariamente a la lucha del Ejército Popular, desde la retaguardia del territorio dominado por Franco, no obstante el sabotaje ejercido a su acción, a la ayuda y desarrollo de la lucha de los guerrilleros, por Largo Caballero, Prieto, etc. Sometidos a terribles operaciones de castigo, utilizando a sus familiares como rehenes, los guerrilleros lejos de amilanarse, intensificaban cada vez más su acción, mejorando su organización, perfeccionando sus enlaces y medios de comunicación, dotándose de mejor armamento y elementos de acción.

El fin de la guerra supuso un duro golpe para las partidas de guerrilleros, tanto desde el punto de vista moral, como sobre todo, al agravar extraordinariamente su situación, ya que entonces podían los franquistas emplear en mucho mayor número, fuerzas para aniquilarlos. Efectivamente, todos los medios han sido utilizados para reducirlos, para aplastarlos: Unidades especiales de marroquíes, del Tercio, de Guardias civiles, de falangistas seleccionados; aviación, empleando bombas incendiarias y gases; represalias monstruosas con las familias, mujeres e hijos; y también promesas jesuíticas de perdón y olvido. Nada ha logrado acabar con los guerrilleros, que en número de varios millares, organizados militarmente, con mandos enérgicos, disponiendo lugares abruptos de depósitos de municiones y de víveres, enlazados entre sí a través de cientos de kilómetros.

En conexión con la posible entrada de España en la guerra, es particularmente importante la existencia del movimiento de guerrilleros. teniendo presente la gran cantidad de elementos que no quieren presentarse a filas, que se esconden, que no se presentan a los llamamientos, no está descartado una gran ampliación y desarrollo de los núcleos guerrilleros y un recrudecimiento de su actividad, particularmente en la lucha con un carácter militar.

Es evidente que estos miles de hombres no podrían subsistir sin el

apoyo y la ayuda de los campesinos circundantes, que les sirven de vigías para alertarles sobre la presencia de fuerzas, su armamento y su cuantía; hacen funciones de enlace; les ocultan en casos de enfermedad o lesión y les hacen llegar alimentos e información de las ciudades.

Los guerrilleros resisten las operaciones de castigo de las fuerzas y preparan enmoscadas para hacerse de armamento y municiones, así como de uniformes con los que desorientan a las fuerzas que van en su busca; cortan comunicaciones; dan golpes de mano sobre destacamentos militares, castigan por sorpresa los verdugos que en los pueblos se ceban sobre los campesinos; castigan a los grandes propietarios y comerciantes que oprimen al pueblo y ayudan a los campesinos pobres y familiares de presos y perseguidos.

Cada vez más, estos núcleos, ayudan a la organización del movimiento popular contra el régimen; enlazando unas provincias con otras, transmitiendo directivas y consignas así como documentos y materiales de agitación. Editan algunos periódicos, tal como el que en León, hacen en multicopista, titulado "Firmes", con la simbólica figura de un soldado con la bayoneta calada, que hace circular por los pueblos de toda una gran zona.

Mantienen contacto, valiéndose de todos los medios, con los campos de prisioneros y las Unidades de trabajadores, con lo que aseguran información, ayuda y coordinación, con los núcleos de trabajadores y de campesinos.

La rabia y la impotencia del franquismo se ponen de manifiesto con la campaña sostenida y constante que contra los guerrilleros se verifica militarmente y con la atención que la prensa, particularmente la del Norte, dedica a su acción.

A fines de 1939, y, precediendo a una gran operación de castigo, organizada por la Columna de Operaciones de Asturias, (pues a estas alturas existe aún una Columna de Operaciones, en guerra constante), la aviación franquista lanzaba millares de hojas a los "huídos del monte", invitándoles a presentarse a las autoridades, "en el momento en que inicia (una vez más) con toda decisión la tarea de terminar con la actuación delictuosa", diciendo al tiempo, "poco a poco os irá faltando el apoyo y la ayuda que habéis disfrutado hasta ahora", como si el conceder o retirar esa ayuda, por parte del pueblo dependiera de las autoridades.

Esto sucedía en diciembre. A partir de entonces, a falta de convencimiento de los guerrilleros, que lejos de amilanarse se prepararon para hacer frente a la gran ofensiva, constantemente aparecen en la prensa llamamientos angustiosos reclamando la "colaboración ciudadana en la obra de nuestras autoridades militares, dispuestas a coronar la empresa y aca-

bar con los grupos rebeldes acogidos a la protección geográfica de los montes asturianos" ("Región", febrero); e insistiendo ante la posición reacia de la población, de nuevo "la autoridad amparará y respaldará sin excepción el gesto honrado, leal y cívico de quienes sumen su aportación a la tarea de hacer brillar la justicia. (Idem, marzo): de nuevo se insiste, bajo el título de "El interés de todos": "Cada vez es más precisa la colaboración de todos con las autoridades militares... para evitar que el orden sea alterado por una minoría "irascible e irreductible", sin que los campesinos sientan el menor deseo de cooperar a la obra de los verdugos.

En este periódico se publica un Edicto militar, exigiendo a todos los propietarios de fincas, minas, terrenos, etc. planos y relación de ellas así como de las minas abandonadas, bajo severas sanciones, a fin de ayudar a las autoridades militares en sus operaciones de castigo.

A fines de marzo, según informa "Región" de Oviedo, bajo el título de "Otra partida eliminada": "...las fuerzas asturianas dieron caza a los hermanos Severino y Emilio García Díaz, alias "los Facciosos", jefes de una cuadrilla que llevaba su mismo nombre", y en relación con ella, habla del "bandolerismo anacrónico" que existe en Asturias, de las numerosas partidas que operan, que exige numerosas fuerzas para destruirlas, entre las cuales menciona las partidas de "Sacatripas", "Angelón", "Perullero", "Bullarangos"...

La acción de los guerrilleros, continúa, a pesar de todo, con la adhesión del pueblo, que ve en ellos los últimos destacamentos del Ejército popular, y cada día aumenta la leyenda que rodea sus acciones.

La unidad del pueblo

Nada hay que cuide tanto el franquismo como el silenciar todo síntoma de resistencia o lucha contra él. Por ello los aspectos señalados aquí sólo pueden considerarse como débil expresión de la situación actual de la lucha del pueblo. Pero es suficiente para comprender el volumen extraordinario que ésta reviste, y sus efectos son evidentes. El hecho que a los quince meses de la "victoria" este sistema precise sostenerse sobre las bayonetas demuestra mejor que nada su falta de base y su inestabilidad.

Aplastado bajo el peso de un terror sanguinario, sin haber logrado aún manifestarse en toda su extensión, el movimiento popular constituye una fuerza tan poderosa que hasta en el último discurso de los dirigentes franquistas aparece bajo la denominación de "enemigo interior" en un primer plano.

Toda esta lucha es sostenida por el pueblo con una moral elevada, apoyado en la seguridad de un cambio no lejano de la situación. Superados los momentos difíciles subsiguientes a la derrota, la idea firme de la

transitoriedad del régimen, de su debilidad y de la posibilidad de su derrocamiento a través de la lucha, está encarnada en el pueblo.

Es emocionante leer decenas de cartas, de presos y condenados, que en la situación más delicada no pierden su fe y confianza en la victoria del pueblo que escriben llenos de alegría "sólo he sido condenado a 30 años, pero de la cárcel se sale"; o conocer el ejemplo de esas muchachas peladas al rape por los franquistas para castigar su rebeldía, que no sólo no se tapan la cabeza, sino que la muestran demostrativamente por las calles llenas de orgullo por ser la expresión de su fidelidad a la causa del pueblo. O los miles de condenados a muerte continuamente son fusilados, siendo sus últimas palabras una demostración de firmeza revolucionaria, como en el caso del miembro del C. C. del Partido Comunista, camarada Cazorla.

Las cárceles y presidios constituyen un foco constante de moral y de firmeza y también la unidad para el resto del pueblo.

Haciendo abstracción de algunos elementos enemigos que hoy como ayer, tratan de romper su unidad y superada la confusión creada en lo que era zona republicana por la traición de Casado, el sentimiento unitario de todo el país es grandísimo. Lo cual no quiere decir que el pueblo olvide las experiencias dolorosas de la guerra y el papel jugado en la derrota por vacilantes, capituladores, traidores y toda suerte de enemigos y particularmente la entrega efectuada por Casado, Besteiro y Miaja. Asimismo el pueblo conoce la posición de las fuerzas políticas tras la derrota; conoce a los que han saboteado la ayuda de los refugiados y dificultado la solidaridad; conoce sus esfuerzos por arrastrar al pueblo a la guerra imperialista y el apoyo prestado al Gobierno francés, amigo de Franco; sus ataques sobre la Unión Soviética, la gran amiga del pueblo español, y de todos los pueblos, y al comunismo, perseguido a muerte por las fuerzas de la reacción mundial.

Hoy no ocurre en España como en los años 31, 34 y 36. A costa de torrentes de su propia sangre el pueblo ha adquirido una magnífica experiencia y bajo el manto de la unidad no tolera que se cobijen los traidores. El ejemplo de Besteiro es bien característico. En un primer momento muchos socialistas, defendían a Besteiro "sometido a proceso", que "no había huído", etc. Pero hoy Besteiro es uno de los elementos más odiados por el pueblo que ve en él la encarnación de la traición de la llamada Junta de Defensa.

Por ello la unidad popular realizada en el lugar de trabajo o vivienda, en las compañías y unidades de trabajadores, en las cárceles y en los presidios, es mucho más sólida. El pueblo posee la experiencia del 14 de abril, de noviembre del 33, de octubre del 34, del 36 al 39, de Casado, y

analiza en las más difíciles condiciones, por qué siempre el pueblo fué derrotado, a pesar de su lucha heroica, de su sacrificio, de su abnegación. Y llega a la conclusión de que esto fué así porque siempre hubo elementos dirigentes que más que a la reacción temían por sobre todo, al pueblo y a su victoria.

Conocen la conducta seguida por el Partido Comunista de España en la guerra, el más ardiente luchador por la victoria del pueblo y han comprobado que sólo con su aplastamiento por el traidor Casado y los que con él colaboraron fué posible la derrota del pueblo. Ve en el Partido Comunista al único que trabaja organizadamente en el país, junto con los militantes y cuadros de las otras organizaciones; que no vacila en organizarse en todas las localidades y llevar a cabo una gran obra de orientación del pueblo, de aclaración de los problemas nacionales e internacionales, de ser el primero en la lucha contra el terror, por la defensa de las condiciones de vida de los trabajadores, contra la guerra, por un régimen popular. Saben que el Partido Comunista es el único que en la emigración subsiste como fuerza política orientada, que lucha por evitar que España sea arrastrada a la guerra, que dirige al pueblo español en la lucha por la reconquista de España. Y comprende cada día con más claridad que es bajo su dirección como existe la garantía de llevar a cabo su liberación.

Cómodamente instalados en palacios, en hoteles, etc., ocupados en mangonear los dineros robados al pueblo muchos "líderes" desde la emigración no ven la lucha del pueblo y temen el momento de verse de nuevo frente a él, y rendir cuentas. Otros no ven más que estas y otras pequeñas miserias de la emigración olvidando la gesta heroica que se está librando en estos momentos en el país y sus efectos. Pero la realidad es que el pueblo, a su cabeza el proletariado, y el Partido Comunista a su frente, han sido y son capaces de sostener el combate después de la derrota, al punto que impiden la consolidación del régimen, cada vez más inestable.

Pero esa lucha requiere la ayuda del exterior, de las masas de todo el mundo —en primer lugar de las españolas— para centuplicar la moral y voluntad de lucha, para paralizar el terror, para dificultar que España sea arrastrada a la guerra, para ayudar de esta forma a la lucha que el pueblo sostiene en el interior del país.

La gran miseria y terror de la "Nueva España" de Franco

Por LEANDRO CARRO

Nuestra Nación, atraviesa hoy una situación en extremo catastrófica. Puede decirse, sin miedo a rectificar, que la miseria, la ruina y el terror, alcanzan un grado que no se ha conocido en la historia de ningún otro país. Allí ni se trabaja, ni se come. Sólo el terror impera. Y no se trabaja, por cuanto su economía, está deshecha y el porvenir es demasiado incierto, para que el reducido capital existente, se aventure y se arriesgue. Como no se come, porque no se trabaja lo necesario, no puede el pueblo aprovecharse ni siquiera de esta escasa producción, que se llevan al extranjero.

Veamos: La metalurgia y siderurgia, no realizan ni un 60% de su producción de la anterior a la guerra. Faltan técnicos y obreros especializados. A los unos, los asesinaron las huestes franquistas en gran cantidad. A los otros, los tienen como indeseables en Campos de concentración, cárceles y presidios, para irlos conduciendo día a día al matadero. Y otra buena cantidad, se hallan expatriados en el extranjero, huyendo de la muerte. La mayoría de la dirección técnica de las más importantes Industrias sidero-metalúrgicas, es extranjera, y realiza sobre todo, el control de la producción, como medida para que los productos vayan a sus respectivas naciones, (Alemania, Italia en particular), como paga del auxilio prestado a Franco en la guerra española. Por otro lado, la producción sale muy cara, por la carencia de algunas materias primas que son de importación y hoy muy escasas, como son las precisas para los hornos altos de conversión al acero, hierro dulce, etc., así como las precisas para aleaciones y limpia de metales. Y si a esto añadimos la impericia de los nuevos técnicos y obreros no especializados, nacionales, que muchas Empresas se han visto forzadas a ocupar, a falta de otros, tendremos la medida justa de cuanto decimos sobre la gran baja en la producción del hierro y el acero en la España de Franco.

En la minería, ya de carbón o distintos minerales, pasa una cosa idéntica. Los grandes almacenes, conteniendo miles de toneladas, que existían en Bilbao, Asturias, Marruecos, León, Santander, etc., antes de la guerra, al ser tomadas estas provincias por Franco, para servicio de los extranjeros, se las llevaron inmediatamente a Alemania e Italia como

pago a su ayuda en la tarea de sojuzgamiento y esclavitud de nuestra Nación. Posteriormente, la producción minera, aun forzándola en horas de trabajo, destajos, etc. donde son obligados a trabajar, sólo por una mala comida y una peseta, grandes Brigadas de los Campos de concentración, su producción no pasa de un 65%, en relación con la de antes del levantamiento de los traidores.

Los sueldos para quien los gana, ya que el 40% son forzados a trabajar por una peseta y una mala comida, han experimentado una baja en proporción de 3 a 4 pesetas, por día.

En la agricultura, la producción ha descendido muchísimo igualmente. La falta de abonos minerales y su carestía (hay que pagar tres veces su valor) así como la falta de ganados para trabajar la tierra y por tanto los abonos que producen, la carencia de maquinaria nueva, poca y cara, hallándose muy deteriorada la poca que había, ha creado un gran conflicto de enorme magnitud. Si a esto añadimos las cargas especiales de la guerra, como Auxilio Social, de Invierno, tasas de precio a las ventas, requisas que a menudo se hacen, y la subida considerable que han experimentado las viejas contribuciones, que pesan hoy sobre el campesino pobre y medio, a quien el régimen franquista ha llevado a la ruina, el problema adquiere caracteres de catástrofe. Y si añadimos a esto los miles y miles de braceros a quien Franco ha arrancado su tierra y aperos de labranza, que tanta sangre les había costado conseguir con la República, volviéndolos a la condición de esclavos de los grandes propietarios y señores feudales, que han conseguido con el Régimen Franquista implantar los vergonzosos salarios de hambre de 1,50 a 3 pesetas, cuando se les da, se comprenderán todas estas razones que actúan en la merma de la producción agrícola, a que venimos haciendo referencia.

La industria textil y lanera, sufre en relación y proporción, la misma baja en la producción que las industrias mencionadas. Basta decir que las telas, hilos y paños cuestan tres y cuatro veces más que antes de la guerra, y que así y todo, no se puede vestir porque los comercios no tienen existencias de ningún género y que en la parte urbana de la población, la mayoría de la gente, se ve obligada a vestir haciendo sus ropas con sábanas, telas de colchones y colchonetas, sacos finos, etc., tiñéndola después caprichosamente.

La del calzado idem de idem. No hay ninguna clase de cueros, como no hay carne, por no haber ganado para matar. Pues es precisamente ganado vacuno, caballar, lanar y porcino, de lo que más se ha llevado Italia para cobrarse con "desinterés" la ayuda prestada a los lacayos de la "Nueva España".

El tráfico rodado y material eléctrico, tranviario, ferroviario, etc.

se halla medio paralizado, por la poca producción de hierro, y la falta de maderas en su mayor parte, importadas anteriormente de América del Sur, y hoy de difícil importación por la subida de los fletes.

En la edificación pasa lo mismo. No hay materiales suficientes en hierro y maderas y los que hay son muy caros. Faltan obreros profesionales, canteros, albañiles, etc. que como en los restantes gremios o industrias los ha matado el Fascismo, los tiene encarcelados, o en campos de concentración esperando la hora de su muerte o se hallan expatriados para no sufrir la tiranía o matanza de un Régimen vergonzante de miseria y terror como es el Franquista. Además las viviendas se han puesto por las nubes y las familias tienen que vivir dos o tres juntas para poder pagar la renta. La ley de Inquilinato de antes de la rebelión Franquista ha desaparecido, como ha desaparecido el Sindicato de Inquilinos que tanto trabajó por conseguir modestas viviendas antes de la República, y en ella; los propietarios sin freno de ninguna especie, elevaron las rentas de tal modo, que en muchos casos, éstas se pagan el doble de antes de la guerra. Pero esto, el amontonamiento en que se ven forzados a vivir los trabajadores, pequeños empleados, etc. ha venido a aumentar la crisis en la edificación a pesar de todos los embusteros cuentos que dedica la prensa Franquista a la construcción y reconstrucción de todo orden en la España, Una y Grande.

Ahora bien: Como puede apreciarse por cuanto llevamos expuesto, las más importantes industrias o ramas de la producción española atraviesan una honda crisis a la cual es incapaz de dar el régimen fascista salida. La merma de la producción representa un 40% en relación anterior al 18 de julio de 1936. Y no hablemos de los pequeños ramos o industrias. Su ruina alcanza un grado catastrófico como nunca se haya conocido, ya que puede decirse que centenares de fábricas y pequeños talleres han cerrado sus puertas, y las que quedan atraviesan una vida tan lánguida que las pone en vísperas de desaparecer.

De otro lado, la crisis de trabajo en general, hace ascender la cifra de obreros parados a más de las proporciones gigantescas que había adquirido antes de la guerra con sus 800,000 parados. Los salarios, están mermados en proporción a antes de la guerra, en todos los ramos e industrias, en un 35 a un 5%, y hay que añadir que hay más de un millón, en presidios, cárceles y campos de concentración, que si bien una parte considerable de ellos, son forzados a trabajar en varias regiones de España, no pueden sin embargo subvenir a las necesidades de sus familias.

Las horas de trabajo, suben en proporciones alarmantes de un día para otro. Ya son muchas las fábricas y lugares donde se trabajan jornadas de diez horas. En el campo, los salarios han sido mermados en un

50%, llegándose de nuevo a establecer la vergonzosa y agotadora jornada de sol a sol, que tanto ha contribuido a la depauperación de la raza y contra la cual y por el aumento de salarios, tanto tiene luchado el campesinado español con el firme y decidido apoyo del proletariado.

Se han establecido de nuevo los destajos y tareas vergonzosas. No se pagan las horas extraordinarias más que con un 25% donde más. En la mayoría de las partes, nada. Se han elevado las subsistencias a cifras astronómicas como se puede ver en estas pocas cifras, que como muestra exponemos:

Pan, clase única familiar, muy pesado y negro, que antes de la guerra costaba, 0.40 céntimos kilo, como máximum, hoy cuesta una peseta, setenta y cinco céntimos a 2'25 pesetas, cuando se llega a fines de cosecha. Aceite, cuando lo hay, de 5,80 a 6,20 el litro. Antes no subía nunca de 0,80 a 1,00. Patatas, antes de 0,25 a 0,40, según la clase. Hoy de 1,50 a 2,00 kilo, cuando se encuentran, que no es siempre. Arroz, antes de 0,70 a 0,90 kilo. Hoy de 2,50 a 3,00 y contentos que lo haya. Judías antes, a 0,60 y 0,80 kilo. Hoy de 2,50 a 3,50. Garbanzos que antes se pagaban a 0,80 cuando más, hoy cuestan de 2,00 a 2,50. Bacalao que costaba a 1,00 y 1,25, siendo muy bueno, hoy cuando lo hay, que escasea mucho, hay que pagarlo de 4,50 a 6,00. La leche es un artículo de lujo. Mas cuando se puede adquirir, cuesta de 0,90 a 1,10 el litro. Antes 0,40 a 0,50 el litro. Manteca, huevos, pescado, etc., hay que dejarlo para que lo coman los grandes señores, que están explotando y arruinando a España, pues hay que pagarlo, cuando lo hay, a cuatro o seis veces más que su valor anterior. Calzado, ya sean botas, alpargatas, calcetines, medias etc. ni hablar. Están también por las nubes y no se encuentran. Y las telas, paños, etc. hay que pagarlas tan caras, y siempre de contrabando. Las gentes andan remendadas por los cuatro costados, dando un espectáculo triste y lamentable.

Es decir que en esta "Nueva e Imperial España una grande y libre", como nos la han pintado, desde el zafio cura rural hasta el "salvador" Franco, no se trabaja, no se viste, no se calza, se vive en montón, cual si las personas fueran fardos de yute (que por cierto tampoco los hay), se anda descalzo o semidescalzo, no se come, no se tiene libertades de ninguna clase, no se vive, ni se puede vivir pues por doquier que uno tienda la vista, no se ve más que dolor y miseria; pero en cambio hay terror, mucho terror; cárceles y más cárceles, presidios, campos de concentración donde matan a las gentes en trabajos forzados y de hambre, pelotones de ejecución y más pelotones. Hombres y mujeres del pueblo que desaparecen sin dejar huella ninguna por sólo suponerlos enemigos del Franquismo y a quienes dieron el consabido "paseíto" la víspera. Patrullas de

inquisidores que van de pueblo en pueblo provocando y sembrando el terror, entre los familiares de los escapados y perseguidos en particular, y los pueblos en general. Soldados nacionales y extranjeros, y soldados y campos de instrucción por todas partes. Campos nuevos de aviación y cuarteles, mientras el pueblo no come. Más campos y cuarteles. Propagandas de "Grandeza", e "imperio", en periódicos oficiales y paradas militares. Procesiones y más procesiones a las cuales las gentes se hallan obligadas a concurrir. Preparativos de intervención en la nueva carnicería mundial al servicio del capitalismo imperialista español y extranjero. Y como corolario a todo, soplonería y más soplonería por todas partes, superior a los tiempos del "Santo oficio".

En las escuelas no se enseña a leer, escribir y contar, porque han sido suplantados (los miles de maestros que han sido muertos por las hordas fascistas, que se hallan encarcelados, en campos de concentración o expatriados) por patanes, sargentos o suboficiales fascistas desmovilizados. La cultura no es necesaria en la "nueva España". Pero sí se dan pláticas abundantes por zafios y semi-analfabetos sacerdotes, y se enseña mucha doctrina, y a rezar. Se cantan muchas canciones "patrióticas", y guerreras de mal estilo y peor letra y se falsea la verdadera historia de España para que los niños olviden el interés de clase que ha llevado al fascismo a matar sus padres en interés del ultracapitalismo Español, en ligazón y ayuda con el extranjero, arruinando y destruyendo nuestra Nación.

¡Y aquí tenemos en poco espacio y a grandes rasgos trazada, la "Nueva España", "Grande e Imperial", "Una Libre", con la cual nos tienen atormentados y atrofiados los oídos, en los tres y pico años inolvidables que hubimos de vivir en ella, (*) entre los energúmenos y asesinos de la peor calaña en la retaguardia franquista.

La España de la "Grande organización" de "Falange Española y de las Jons" y en pleno desarrollo del no menos "Grande" "Nacional-sindicalismo" señoril y petulante. La España de los logreros y explotadores en su beneficio propio y sirviendo a la vez al capital e imperialismo extranjero en nombre de la manoseada "civilización occidental".

La España del capital industrial y minero que ha conseguido por medio de sus brazos ejecutores, "Franco y compañeros mártires" con el apoyo extranjero, rebajar las condiciones de vida del obrero industrial

(*) El autor de este artículo, Leandro Carro, diputado comunista por Bilbao al Parlamento español, ha vivido con los guerrilleros en las montañas de Asturias durante toda la guerra hasta hace pocos meses que logró salir del infierno franquista.

y minero, a su más mínima expresión. Elevar las horas de la jornada diaria en dos horas a tres, y no pagar las extras más que en un 25% y no en todos los lugares, y que han introducido de nuevo el sistema de explotación antihumano, con todo su cortejo de cabos de vara en el trabajo, destajos, tareas, multas, etc.

La de los grandes señores feudales y terratenientes de la tierra, que han vuelto a repartirse los miles y más miles de hectáreas de tierra, llevando a la ruina y a la miseria, al campesino español, e introduciendo de nuevo los salarios de hambre y la jornada de sol a sol en el campo, para que coman a dos carrillos cuatro docenas de señoritos, zánganos explotadores.

La de los altos magnates del clero y grandes intereses de la iglesia, signo de todas las explotaciones que encubre la "ponderada" "Civilización occidental".

La de las grandes explotaciones y monopolios mineros, carboníferos, sidero-metalúrgicos, navieros, ferroviarios, azucareros y petroleros, pesqueros, etc., etc.

En fin, la España de explotadores y zánganos que unida y apoyada por el extranjero arrancó todas las libertades al pueblo español trabajador, tiene que morir para dejar paso a la España Popular que tiene que resucitar de nuevo, y que hoy lucha heroica y valientemente bajo la miseria, ruina y explotación más inicua que conocieron los siglos, y el terror, más desenfrenado que en las épocas negras de un Carlo Magno y Nerón.

Es esa la España de la "Gran revolución salvadora", la España que ha luchado contra la auténtica España y ha vencido pasajeramente, muy pasajeramente, con el apoyo financiero y guerrero del extranjero. ¡La antítesis de la España popular y trabajadora! Pero entre estas dos Españas, cada día se profundiza más la sima que las separa, y se perfilan más hondamente las divisiones. El terror obligado en Franco y sus huestes, para ostentar su representación en el extranjero, lo mina más y más el pueblo auténticamente español, en sus mil formas de resistencia y lucha contra este poder de vasallaje extranjero. Y si al correr de la República Española se fueron esclareciendo los distintos intereses de clase de los grupos gubernamentales que se sucedieron, hoy podemos decir que las cosas están más esclarecidas y aclaradas, y que, aquella polarización de reagrupamiento que se iba dando, está ya más terminada y madura y pronto hemos de saber quién vencerá a quién.

De otro lado, nuestro pueblo va perdiendo a fuerza de terror, su mie-

do a él, y éste, aun realizado con el mayor refinamiento y crueldad, que conocieron los tiempos, no puede impedir la marcha ascensional de una más fuerte y mejor trabajada oposición que se va alzando cual furioso huracán para barrerlo todo y restaurar en España la auténtica "España Popular" que haga la felicidad y bienestar entre sus auténticos hijos terminando de una vez para siempre con la miseria y miserable régimen que la engendra.



Algunas enseñanzas de la lucha de la J. S. U. de España

Por FERNANDO CLAUDIN

Entre las ricas experiencias que se extraen de la heroica lucha del pueblo español contra la santa alianza de la reacción y el fascismo nacional e internacional, una de las más importantes, sin duda alguna, es la que se refiere al papel jugado por el movimiento juvenil revolucionario. Esta experiencia es tanto más importante porque en la situación actual de guerra imperialista, cuando son devorados como carne de cañón millones de jóvenes, el problema de organizarlos y movilizarlos para la lucha contra la guerra es fundamental para la clase obrera que tiene la misión histórica de dirigir esa lucha y necesita por tanto asegurarse los aliados necesarios.

El papel político jugado por la juventud revolucionaria en España se condensa en estas palabras de José Díaz en su artículo "Las enseñanzas de Stalin guía luminoso para los comunistas españoles":

"La unificación de las Juventudes Socialistas y Comunistas tuvo una excepcional importancia para la consolidación de la unidad de las fuerzas del pueblo y para la extensión de nuestras posibilidades de lucha".

El resultado de esa unificación fueron las Juventudes Socialistas Unificadas que, como sigue diciendo José Díaz:

"...dieron al movimiento decenas de miles de luchadores que se sacrificaban y eran leales y devotos a la causa de nuestro pueblo".

Esto quiere decir que en España (a diferencia de otros países donde la burguesía y sus agencias socialdemócratas consiguieron desviar a una gran parte de la juventud trabajadora del camino revolucionario, e incluso empujarla en brazos del fascismo) la clase obrera consiguió atraer a su lado la inmensa mayoría de la juventud laboriosa y convertirla en uno de sus aliados más valiosos y fieles.

¿Cómo fué esto posible?

En primer lugar porque el Partido Comunista de España supo comprender la indicación de Dimitroff en el VI Congreso de la I. C. sobre que "el problema de la juventud no es solamente un problema de las Juventudes Comunistas, es un problema del movimiento comunista en su totalidad", y en consecuencia, se esforzó por encontrar, y encontró, la forma

justa de aplicar a las condiciones concretas de España y en el marco de la política de Frente Popular, el viraje que el VI Congreso de la I. C. y el VII Congreso de la I. J. C. señalaron que era preciso realizar para transformar el hasta entonces raquíptico movimiento juvenil comunista en movimiento de grandes masas.

En España se daba la característica de que la radicalización de grandes sectores del movimiento obrero influido por el reformismo, determinada por la amarga experiencia de la "colaboración de clases" bajo la República del 14 de Abril, prendía de una manera especialmente intensa entre los jóvenes socialistas y de los sindicatos reformistas. El Partido Comunista supo influir en esas masas de jóvenes trabajadores que buscaban honradamente el camino revolucionario. A través de una tenaz y paciente labor de esclarecimiento ideológico de una lucha enérgica contra los esfuerzos del trotskismo por desviar hacia su cueva de bandidos aquella reacción revolucionaria contra el reformismo y de la realización del frente único entre sus Juventudes Comunistas y las Juventudes Socialistas, pudo ir creando las condiciones necesarias para la unificación de las dos Juventudes. Este hecho tuvo una extraordinaria importancia no sólo para la juventud sino para todo el movimiento obrero, que vió con aquel ejemplo práctico la posibilidad de la unidad revolucionaria de la clase obrera.

En las actuales condiciones de guerra imperialista los Partidos Comunistas deben tener en cuenta esa experiencia porque la culminación de la ignominiosa traición socialdemócrata abre los ojos a millares de jóvenes socialistas y del movimiento sindical reformista y permite a los Partidos Comunistas crear poderosas corrientes de unidad revolucionaria entre esos jóvenes y las Juventudes Comunistas, dando así un gran impulso al desarrollo de las organizaciones revolucionarias de la juventud.

La Juventud Socialista Unificada arraigó de una forma tan rápida entre las masas de jóvenes del pueblo porque desde el primer momento supo colocar a la cabeza de su programa y de su actividad práctica la **lucha por los intereses vitales más inmediatos de la juventud trabajadora y estudiantil** y porque supo dar a esta lucha por las reivindicaciones inmediatas una perspectiva revolucionaria general, haciendo comprender a la juventud que sólo el triunfo de la revolución popular podía resolver completamente sus necesidades de libertad, trabajo y cultura.

Hoy día esta experiencia la deben tener muy presente las organizaciones revolucionarias de la juventud que deben poner a la cabeza de su lucha contra la guerra imperialista la **lucha por las reivindicaciones de toda índole de la juventud derivadas de sus sufrimientos**, como son el terror, la explotación reforzada, la privación absoluta de derechos y la creación de obligaciones insoportables, en primer lugar la de servir de carne de cañón. Pero hoy también es más necesario que nunca dar a esta **lucha por las reivindicaciones inmediatas una perspectiva más ge-**

neral, la perspectiva de la derrota del capitalismo y la victoria del socialismo como única salida que abrirá para siempre a la juventud trabajadora el mundo del trabajo, la cultura y la felicidad.

Hay que lograr que la juventud vislumbre entre los sufrimientos de hoy, la felicidad del mañana cuyo advenimiento dependerá de su propia lucha, unida a la lucha general de los pueblos.

En segundo lugar la J. S. U. debe su impetuoso desarrollo a su consecuente política de unidad de toda la juventud popular en la lucha contra Franco y la invasión extranjera. Gracias a esa política fué posible que sectores de jóvenes trabajadores o estudiantes influídos aún por las corrientes anarquistas o liberales pequeño-burgueses luchasen codo con codo con los jóvenes socialistas unificados en las filas de la Alianza Juvenil Antifascista.

En la lucha actual contra la guerra imperialista las organizaciones avanzadas de la juventud tienen la posibilidad y el deber imperioso de practicar esa política de unidad sobre bases tan amplias, y aún más, que lo pudo hacer la J.S.U. de España. Los millones de jóvenes obreros, campesinos, estudiantes, la mayoría de ellos enfundados ya en los uniformes de los ejércitos imperialistas, que son las primeras víctimas de la atroz guerra, **pueden ser y deben ser**, la base de esa gran unidad de lucha de la juventud contra la guerra imperialista y contra sus organizadores los capitalistas y políticos, reaccionarios, "demócratas" o socialdemócratas, en cada país. El hecho de que una gran parte de dirigentes de organizaciones juveniles socialdemócratas, pacifistas, liberales, etc., se hayan pasado con armas y bagajes al campo enemigo, donde son bien pagados por sus servicios, no quiere decir que los jóvenes de esas organizaciones marchen por el mismo camino, bien al contrario. Ellos sufren las consecuencias de esas traiciones y marcharán con quien sepa explicárselas y sepa indicarles el camino de la lucha que termine para siempre con las causas responsables de su tragedia.

A través de toda su lucha, la J.S.U. de España se ha esforzado por unir la teoría revolucionaria con la práctica del movimiento juvenil, por educar a los jóvenes trabajadores en la lucha y en el trabajo práctico. La tarea más esencial de la juventud es **aprender**, como decía Lenin, y sólo puede aprender si al mismo tiempo que lee y estudia los folletos y textos de la teoría revolucionaria, de la historia de la sociedad y en particular del movimiento obrero, si al mismo tiempo que eleva su cultura política y general, lucha en la práctica de cada día y aprende de esta lucha, de la vida misma, lo que es imposible aprender en los libros.

Esto quiere decir en la situación actual que las organizaciones juveniles revolucionarias tienen que saber combinar la lucha práctica diaria contra la guerra imperialista con el esfuerzo para enseñar a la juventud la teoría revolucionaria que explica las causas de las guerras imperialistas,

lo que ayudará a la juventud a comprender mejor la verdadera naturaleza del capitalismo y la armará para la lucha contra él, para la lucha por el socialismo. No hay que olvidar que la joven generación de hoy nació en los años de la primera guerra imperialista y por lo tanto no tiene la experiencia directa que tienen los que en ella participaron y que ya entonces fueron engañados por los falsos defensores de la libertad, la igualdad y la fraternidad. Todas esas cosas pudieron realizarse prácticamente porque la J.S.U. empleó al mismo tiempo los métodos de organización adecuados para el espíritu y el carácter de la propia juventud, no olvidando en ningún momento eso; que era la juventud. La experiencia española demuestra que no sólo en período normal, sino también en período anormal como es la guerra, aun cuando las preocupaciones derivadas de tan espantosa tragedia influyen en el carácter de la juventud, ésta no pierde sus características esenciales, su alegría, su espíritu deportivo, su afán de superación constante... la organización juvenil además de su justo contenido revolucionario, de que sea realmente la organización defensora de sus intereses, tiene que ser atractiva para ellos, si no los jóvenes no acudirán a sus filas.

Pero si la J.S.U. de España pudo realizar esa política y esa actividad práctica que la convirtió en la organización juvenil revolucionaria más poderosa de los países capitalistas, con más de medio millón de militantes conscientes y valerosos, fué porque supo comprender el papel dirigente de la clase obrera y de su Partido, el Partido Comunista; porque supo comprender, su política revolucionaria y aplicarla a las condiciones concretas del mundo juvenil. Y esto no porque fuesen comunistas los que dirigían la organización juvenil (entre ellos había revolucionarios sin partido o miembros del Partido Socialista) sino porque la organización juvenil en su conjunto y su dirección, a través de su propia discusión democrática, de su propia experiencia, de su propio análisis de la situación y de las tareas que de él se desprendían para la juventud del pueblo, pudo comprender y confirmar la exactitud de la política del Partido Comunista y ver en él el partido del proletariado.

Hoy más que nunca, cuando en todo el mundo y en cada país la lucha de clases llega a su punto álgido en virtud de la guerra imperialista, cuando se está decidiendo la suerte de la humanidad, las organizaciones juveniles revolucionarias, bien sean Juventudes Comunistas o no, sólo podrán cumplir con su misión si luchan al lado de la clase obrera y de su partido, bajo su dirección. Pero esto dependerá en primer lugar, volviendo a la primera experiencia que se desarrolla en este artículo, de que cada Partido Comunista sepa resolver el problema de la línea y la dirección del movimiento juvenil para las condiciones actuales.

Esto no solamente no está en contradicción con la independencia de la organización juvenil sino que determina precisamente de una ma-

nera justa el carácter de esa independencia. La independencia del movimiento juvenil revolucionario que los bolcheviques siempre defendieron contra los socialdemócratas, que Lenin mismo planteó como una condición imprescindible para el desarrollo de masas de la organización juvenil, no quiere decir que la juventud se sitúe por encima de las clases ni se aísle de la vanguardia dirigente de la revolución. La clase obrera y su partido tiene que dirigir a la joven generación trabajadora a través de su núcleo proletario más avanzado, de la élite de jóvenes revolucionarios que son luchadores de vanguardia de la clase obrera y verdaderos educadores de masas. Esa dirección se tiene que operar por el convencimiento y la discusión democrática en el seno de la organización juvenil, para que ésta resuelva independientemente sus taras.

* * *

Ante la nueva situación, la J.S.U. de España ha tenido que extraer las conclusiones necesarias para su trabajo. En el "Manifiesto a la juventud española" lanzado con motivo del 10. de mayo, la J.S.U. despliega ante la juventud trabajadora de España su bandera de lucha contra Franco y por la paz, por las reivindicaciones inmediatas de la juventud víctima del terror, la explotación y el hambre y por la reconquista de la República Popular, contra la guerra imperialista y al lado de la Unión Soviética, el mejor amigo del pueblo español. En su programa de 14 puntos se detallan y concretan cada uno de los objetivos que deben impulsar la lucha actual de la juventud española.

Pero no era posible limitarse a exponer un programa de lucha. El hoy no está separado del ayer, y la juventud trabajadora de España, esa juventud mil veces heroica y abnegada, los jóvenes combatientes de la guerra revolucionaria, de los años de ilegalidad, de las huelgas y las insurrecciones contra la burguesía y la reacción, la juventud que ha vivido con su pueblo diez años de lucha interrumpida por los objetivos revolucionarios, se pregunta: ¿por qué hasta ahora hemos sido siempre derrotados?

A esta pregunta contesta el Manifiesto de la J.S.U.: Porque al frente de la lucha del pueblo no han estado sólo gentes honradas y clarividentes, porque toda una colección de "dirigentes" y de "partidos políticos" han engañado y traicionado repetidas veces al pueblo, facilitando el triunfo de sus enemigos seculares. El pueblo que el 14 de Abril de 1931 tenía una confianza ciega en ellos, poco a poco les ha ido retirando esa confianza, pero desgraciadamente sólo hasta después de la derrota en la guerra la mayoría del pueblo trabajador no ha perdido los últimos restos de confianza en esas fuerzas nefastas.

De la guerra, la clase obrera española salió con una convicción: que su partido era el Partido Comunista, el único que no había traicionado, el único que había tenido una posición justa, bolchevique, frente a todos los

problemas. Esta convicción ha sido fortalecida posteriormente con la actitud de las diversas fuerzas políticas españolas frente a la contienda imperialista.

¿Es que la juventud revolucionaria, la J.S.U., no tenía también la obligación de recoger esa experiencia y hacer de ella la base de su posición política?

Tal vez alguien piense que esto es "sectarismo", que esto rompe el carácter de la J.S.U. como organización unificada. Nada más falso.

La J.S.U. no es una organización unificada en el sentido de que dentro de ella convivan diferentes grupos o tendencias dispares. La J.S.U. es una organización unificada integralmente, fundida en el crisol de una clara plataforma de principios y una línea política, revolucionarios. Esos principios son los del marxismo revolucionario, el marxismo leninismo de nuestra época; el stalinismo. La lucha irreconciliable de clases, el internacionalismo proletario, la lucha contra la guerra imperialista, la defensa de la U.R.S.S. etc., han sido siempre las columnas incommovibles que definían el carácter de la organización revolucionaria de la juventud. Sobre esta base se creó la J.S.U., con ella estaban identificados los jóvenes socialistas y comunistas y las decenas de miles de jóvenes sin partido que acudieron posteriormente a la organización unificada.

¿Es que esto ha cambiado? Al contrario, la posición actual de la J.S.U. no hace más que afirmar, con más fuerza que nunca, esas posiciones.

¿Qué es lo que ha cambiado (o, mejor dicho, evolucionado)? Hace cuatro años algunos dirigentes socialistas españoles adoptaban actitudes radicales (hoy se sabe ya, según la misma carta de Largo Caballero a Bullejos, que aquellas actitudes estaban determinadas por el afán de impedir el desarrollo del Partido Comunista). Pero en su política durante la guerra, cada día en mayor grado, hasta culminar en la participación de muchos de ellos en la traición de Casado, y posteriormente en su actitud vergonzante, idéntica a la de los Blum, Attlee, etc., ante la guerra imperialista, se han pasado definitivamente al otro lado de la barricada. Por eso los antiguos jóvenes socialistas españoles, que son desde hace cuatro años jóvenes socialistas unificados, están donde estaban, y más firmes aún porque su propia experiencia les ha demostrado cuán justa y revolucionaria es su actitud. Ni uno solo de ellos abandonaría hoy las filas de la lucha y el combate, las filas gloriosas de la J.S.U. para pasar al campo enemigo, al campo del mil veces podrido y repugnante social-democratismo.

Al contrario, no sólo ni un solo joven socialista unificado desertará de la J.S.U. sino que miles de nuevos jóvenes trabajadores españoles salidos de los sindicatos de la U.G.T y de la C.N.T. apartados, desengañados de las filas del anarquismo o el republicanismo arqueológico, acudi-

rán a la llamada vibrante y combativa de la J.S.U. de España. Esta, cada día más, será la **única organización revolucionaria de la juventud trabajadora de España**, la organización que organizará y unirá en un solo frente de combate a toda la juventud española que odia a Franco y a la guerra imperialista y que sueña con la República Popular.

* * *

La J.S.U. juega también un importante papel internacional. Las juventudes revolucionarias de todos los países capitalistas encuentran en ella una fuente de experiencias que les ayuda en su lucha actual contra la guerra imperialista. Los jóvenes socialistas revolucionarios engañados por los dirigentes de la segunda Internacional comprenden ahora muy bien por qué se expulsó de la I.J.S. a la J.S.U. de España en vísperas de la guerra, y se esfuerzan por seguir el mismo camino que siguieron los jóvenes socialistas españoles.

Pero aun la J.S.U. puede jugar un papel mayor, tanto en su acción cerca de los jóvenes socialistas europeos, como cerca de la juventud latino-americana, cuyas organizaciones revolucionarias son aún débiles y cuyo movimiento de lucha contra el imperialismo y la guerra imperialista es nada más que incipiente.

Los jóvenes socialistas unificados españoles deben corregir rápidamente sus debilidades en este terreno, y los dirigentes del movimiento juvenil revolucionario de América Latina deben comprender mejor hasta ahora la ayuda inestimable que para su labor pueden ser los jóvenes revolucionarios de España.

— 0 —

Por considerarlo de gran interés publicamos una parte del discurso pronunciado por el camarada Earl Browder, Secretario General del Partido Comunista de EE. UU. en la XI Convención Nacional del Partido, reunida en Nueva York últimamente.

EL CAMINO DEL PUEBLO HACIA LA PAZ

Por EARL BROWDER

INTENTO DE TRANSFORMAR LA "GUERRA INJUSTA" EN "GUERRA JUSTA". PRIMERA ETAPA DE LA SEGUNDA MATANZA IMPERIALISTA

En los primeros días de septiembre el gobierno británico, y después de él el francés, declararon la guerra al Frankenstein de su propia creación, porque había escapado de su control y renunciado a su misión original; pero fué con el grito franco que brotó sinceramente de sus corazones imperialistas que esta era la "guerra injusta", la que debía ser encauzada tan pronto como fuese posible, en la "guerra justa", en la guerra que por tantos años, conspirando, habían querido desatar. Su consigna: "transformar la guerra injusta en guerra justa", es la llave para la comprensión de todo el curso de la guerra desde septiembre hasta marzo de este año, el período de la "guerra de alto-parlantes". Quiere decir que los dirigentes anglo-franceses todavía, por increíble que pueda aparecer tal estupidez, persistían testarudamente en el sendero de la gran estrategia, en bancarrota y destrozada, de la guerra anti-soviética. Habiendo fracasado en sobornar y persuadir a Hitler de llevarla a cabo, se aprestaban ahora a forzarlo a ello. Ese objetivo determinó toda la forma y el espíritu de la primera etapa de la guerra. Sus consecuencias desastrosas para los aliados han devenido claras ahora, en la segunda etapa de la guerra. En lugar de corregir el error fundamental que los había llevado a la catástrofe, lo intensificaron, redoblando por consiguiente sus terribles consecuencias. Y en esta etapa, la Administración Roosevelt, de una complicidad secreta, entró a una abierta y activa coparticipación.

Ostensiblemente, la guerra empezó contra Polonia. Sin embargo, esto sólo fué un conveniente pretexto, como hechos incontrovertibles lo han probado. Inglaterra tenía tanta intención de defender a Polonia, como previamente la había tenido de defender a Austria, España o Checoeslovaquia. El gobierno británico no firmó su garantía a Polonia sino hasta los últimos días de agosto, cuando la guerra ya había sido decidida; había negociado un insignificante empréstito a Polonia, pero aún eso no se llevó a cabo porque no pudieron ponerse de acuerdo sobre cómo debía

ser empleado. El ejército polaco no fué nunca completamente movilizad^o, y ni siquiera una trinchera fué cavada en sus fronteras alemanas, aunque lo frontera soviética estaba erizada de modernas fortificaciones. Para el mismo gobierno polaco estaba aún fresco el festín de Checoeslovaquia, compartido con Hitler. No había concebido la idea, ni tampoco sus mentores británicos, de resistir a Hitler de una manera seria. Chamberlain había enviado una nota a Hitler, el 28 de agosto, ofreciendo la misma clase de arreglo de los asuntos polacos que ya había buscado en el caso de Checoeslovaquia. La cuestión se había restringido a saber si Hitler iba a tomar lo que quisiera, por la fuerza, o si lo recibiría de manos de Chamberlain como un presente. En esta cuestión estaba escondido el verdadero móvil de la disputa, que no era Polonia, sino si Hitler aceptaba a Chamberlain como socio en igualdad de condiciones para el nuevo reparto del mundo.

El gobierno polaco se derrumbó, y con la mayor parte de los generales de su ejército, huyó del país en las primeras semanas de la matanza alemana. Sus únicos preparativos eficientes consistieron en empaquetar sus tesoros, dineros, joyas, etc., para una apresurada huída a Londres y París.

Con el colapso y huída del gobierno polaco, el Ejército Rojo Soviético ocupó la Ucrania y la Bielo-Rusia Occidentales, salvando unos 13 millones de habitantes, incluyendo más de 2 millones de judíos, incorporándolos inmediatamente con plena igualdad a las Repúblicas Autónomas Soviéticas, dándoles tierras y reorganizando su vida económica. La burguesía occidental (incluyendo la norteamericana y especialmente la judía-americana) se indignaron mucho más en contra del rescate realizado por el Ejército Rojo, que en contra de Hitler; las misiones de rescate, pensaron, eran sólo permitidas cuando se llevaban a cabo por comisión de Su Majestad el Rey y Emperador del Imperio Británico, a través de su fiel servidor Neville Chamberlain.

Los pequeños Estados Bálticos de Estonia, Letonia y Lituania, que con Polonia habían servido a Inglaterra como peones de ajedrez en las llamadas negociaciones por el "frente de paz" con la Unión Soviética, y provisto a Inglaterra de sus anhelados "obstáculos insuperables" para llegar a un acuerdo con los puntos de vista soviéticos, libres ahora de la interferencia británica, sufrieron un brusco y profundo cambio de ánimo. Prontamente firmaron pactos de defensa mutua con la Unión Soviética, concediéndole bases navales y militares en el Báltico y recibiendo ayuda para sus economías en colapso por medio de estrechas relaciones comerciales con la U. R. S. S. Lituania recibió su antigua capital, Vilna, tomada por Polonia en 1920, como un presente gratuito de la Unión Soviética. Todos los tres países han tenido grandes alabanzas sobre el modo de conducir estos arreglos la Unión Soviética. Pero Inglaterra, Francia y

los Estados Unidos han realizado toda clase de esfuerzos para impedir que estos acuerdos fuesen firmados.

Entonces se iniciaron negociaciones entre Finlandia y la Unión Soviética. Esta pidió a Finlandia que la frontera finlandesa cercana a Leningrado fuera retirada más al interior; arrendamiento de la Península de Hangoe para ser usada como una base naval de protección del Golfo de Finlandia; algunos pequeños reajustes en el Norte para proteger Murmansk; y ofreció a Finlandia una compensación territorial igual a diez veces el área por ella pedida y con un valor económico también diez veces mayor—, junto con favorables relaciones económicas y un pacto de defensa mutua. No puede haber la más ligera duda de que se hubiera llegado a un pronto y pacífico arreglo, si no hubiese sido por la intervención aliada y americana. El Presidente Roosevelt hizo una intervención pública basada en el hecho de que las proposiciones soviéticas debían ser rechazadas, y colocó su influencia en respaldo de tal decisión, al parecer asumiendo responsabilidad por las consecuencias. Mannerheim, Ryti y Tanner se sintieron arrogantes, naturalmente. ¿No tenían el apoyo de las fuerzas más poderosas del mundo? Fueron tan lejos que se permitieron el lujo de incidentes provocadores violando la frontera soviética. De nuevo las fuerzas imperialistas se habían extralimitado. El Ejército Rojo marchó a Finlandia.

Fué el momento cuando la burguesía, y particularmente la burguesía norteamericana junto con todos sus "socialistas" y sus "laboristas" parásitos, abrieron su corazón y su mente a todo el mundo para ver qué pasaba realmente allí. Al unísono gritaron que ningún sacrificio era demasiado grande con tal de preservar la Línea Mannerheim a las puertas mismas de Leningrado. "La Guerra en Finlandia" tomó preponderancia sobre la guerra con Alemania, especialmente en Norteamérica, en donde fué relegada a las últimas páginas de los periódicos. Los grandes imperios del mundo al parecer estaban empeñados en una lucha de vida o muerte, pero el solo y único punto donde los aliados, más los Estados Unidos, más Italia, estaban deseando asumir una ofensiva militar, era en la Línea Mannerheim contra la Unión Soviética! La administración rooseveltiana apresuró enormes empréstitos a Mannerheim; Herbert Hoover abrió suscripciones públicas para armamentos y abastecimientos; los periódicos presentaron cada día gratuitamente a Mannerheim con milagrosas victorias militares; la prueba pública de americanismo llegó a ser un juramento de alianza al gobierno finlandés de Mannerheim-Ryti-Tanner; rehusarlo hubiera sido considerado como sustancialmente traidor! ¡Qué revelación fué esa de los verdaderos deseos y pensamientos de la burguesía! He aquí por fin la "guerra justa" por la que estaban dispuestos a mover cielo y tierra, sustituyéndola a la "guerra injusta" con Hitler! No olvidemos jamás esta revelación del verdadero pensamiento y

corazón de la burguesía, de las clases gobernantes, que no ha cambiado ni un ápice, aunque con el flujo y reflujo de azares militares a menudo cubiertos con dulces palabras y gestos, y una pretendida nueva amistad hacia la Unión Soviética.

Durante el período de las hostilidades en Finlandia, la gran estrategia aliado-americana fué reconstruída en términos de aseguramiento en el Frente Occidental, mientras que medidas militares activas fueron asignadas al "Frente Norte" y al "Frente Sud-Occidental", los dos capaces de ser dirigidos contra Alemania o la Unión Soviética, o contra ambas, con igual facilidad. El plan fué moverse simultáneamente en ambos frentes en mayo, con movimiento de pinzas, el cual, respaldado por el bloqueo y un sólido Frente Occidental, hubiera "movido a razón" a Hitler y traído una rápida base, seguida por un ataque concertado contra la Unión Soviética, la "guerra justa" por fin. Las proezas que conmovieron al mundo, realizadas por el Ejército Rojo al aplastar la Línea Mannerheim, y la paz soviético-finlandesa el 12 de marzo, sin precedentes en la generosidad de sus términos, de nuevo destrozaron la reconstruída estrategia aliada.

Mientras estos acontecimientos se sucedían, el Presidente Roosevelt hizo su primer intento ambicioso de directa intervención diplomática para cambiar el curso de la guerra. Envió a Sumner Welles en su dramática jira a través de Roma, Berlín, París y Londres. Según la mejor información obtenida Welles llevó proposiciones, ya aceptadas por el Vaticano, por Londres y París "aceptadas en principio", (esto es, preparadas como para discutir las bases de un arreglo), por las cuales Italia debía recibir Túnez, Córcega y Djibouti y voz igual en el control del Canal de Suez, a cambio de presionar a Hitler para aceptar, a manera de "prueba", la reconstitución de Polonia y el *statu quo* en el Oeste; retorno de las colonias africanas alemanas y mano libre y asistencia práctica en el Este contra la Unión Soviética —todo el arreglo debiendo ser garantizado por los Estados Unidos, los que asumirían al papel de "honrado corredor" entre rivales y gendarmes de una nueva "comunidad de naciones". Desgraciadamente para las ambiciones de Roosevelt, el precio de los servicios de Mussolini en el mercado había sufrido una gran alza al momento del viaje de Welles, y cuando llegó a Roma, se halló con su moneda tan depreciada que no pudo comprar nada. Mussolini había adoptado como respuesta la famosa frase de Lloyd George: —"Muy tarde y muy poco". Welles regresó a Washington, si no más sabio, más triste.

La primera fase de la guerra imperialista se cerró con una situación que, según los antiguos patrones, era empate militar y una paralización diplomática; con los Estados Unidos como el franco aliado "no beligerante" de Inglaterra y Francia, correspondiendo a Italia la posición de

aliado, "no beligerante" de Alemania; con febriles preparativos en ambos lados para extender la guerra a las pequeñas naciones; y con la Unión Soviética, la única gran potencia realmente neutral, grandemente fortalecida y en paz, más que nunca el centro de atracción de todas las fuerzas pacifistas del mundo.

Cerrando la primera fase de la guerra, el Primer Ministro Neville Chamberlain, hablando a Inglaterra y al mundo, emitió estas históricas palabras: "Hitler ha perdido la oportunidad"! Al día siguiente se abrió la segunda fase de la guerra con la colocación de minas por Inglaterra en aguas territoriales noruegas. Apenas en seis semanas las tropas alemanas tenían a las costas británicas al alcance de su artillería.

LA "GUERRA INJUSTA" SE CONVIERTE EN LA GUERRA REAL

Menos de dos meses de actuación de las principales fuerzas imperialistas en combate militar, (poco menos de tres semanas si descontamos los preliminares noruegos), promete ya exceder todos los cálculos en la mortífera y destructiva naturaleza de la moderna forma de guerra entre grandes potencias. A pesar de siete meses de guerra de "alto-parlantes", esto es, guerra en gran parte circunscrita a maniobras económicas y diplomáticas, ahora aparece casualmente que la lista de pérdidas, civiles y militares, sobrepasará pronto a la de la última guerra. No es posible hacer todavía ningún cálculo decisivo del curso y consecuencias de esta segunda fase de la guerra. Unas cuantas conclusiones están, sin embargo, a la vista:

Primero: la rapidez de los acontecimientos está claramente transformando la guerra en una guerra mundial de la más grande escala, con la posibilidad de las mayores catástrofes. El mismo concepto de "neutralidad" e "independencia nacional" ha llegado a perder su sentido para la mayor parte del mundo, asesinado por las acciones y la política de ambos campos beligerantes. Inglaterra primero violó la neutralidad noruega, compartiendo así la responsabilidad moral de Alemania; la única diferencia fué que Inglaterra lo hizo primero mientras que Alemania lo hizo con mejor éxito, con éxito completo y efectivo. Los aliados descaradamente anunciaron que los "derechos neutrales" no serían ya más una barrera para lo que ellos consideraran medidas militares necesarias, justamente poco antes de que los alemanes llevaran a la práctica sus palabras atacando a través de Holanda y de Bélgica. Con los actos de Roosevelt y especialmente con sus últimas declaraciones, los Estados Unidos han ido tomando posturas para la entrada a la guerra, la cual puede recibir en cualquier momento un poderoso empuje desde el Lejano Oriente,

en la disputa sobre los recursos de caucho, estaño y petróleo en las Indias Orientales Holandesas, con el Japón preparándose a realizar su imperialista "destino providencial". Los rumores de un posible cambio de asiento del Imperio Británico al Canadá sirven para evidenciar la seriedad del peligro de que todas las Américas sean arrastradas a través de la política pro-guerra de Washington, y de la voracidad incontrolada de ganancias del capital norteamericano.

Segundo: la iniciativa en la guerra ha sido definitivamente tomada por los alemanes, con todas las ventajas que esto acarrea, en gran parte como resultado de la obsesión aliado-americana con la meta de "encauzar la guerra" contra la Unión Soviética. La ventaja de esta iniciativa ha sido reforzada todavía más por la revelación de que el poder aéreo ha ganado preponderancia sobre el poder marítimo desde el comienzo de la guerra, como quedó demostrado no sólo en Skagerrak sino también en la costa atlántica noruega, con amenazas funestas para el área mediterránea. Esta, sin embargo, no es la principal razón de la presente campaña de pánico y pesimismo en los planes aliados, extendida entre sus partidarios en Norteamérica, como tampoco la situación al principio de abril justificaba el optimismo de los regocijados cacaraqueos de Chamberlain en esa época, hace menos de dos meses. La nerviosidad y decaimiento extendiéndose en Londres y París, nace más del miedo a su propia población, desilusionada y disgustada con sus clases dirigentes y rebelándose contra los indescriptibles horrores que les han sido impuestos, y contra la admitida incompetencia, si no traición, en las altas esferas. También el pesimismo en este momento es una forma de presión sobre la burguesía americana para su abierta entrada en la guerra como beligerante, para borrar el efecto moral de sus derrotas, para compensar la probable entrada de Mussolini del otro lado, y —no menos importante— proyectar posibles demandas que la burguesía norteamericana pueda hacer a expensas de Inglaterra, si tuvieran más tiempo para pensar sobre el asunto. El pesimismo sobre la situación presente es de este modo una no muy delicada forma de chantaje contra Washington y Wall Street, amenazando con una posible "paz rápida" a expensas de ambiciones imperialistas norteamericanas, puesto que ya no es hacedera a expensas de la Unión Soviética.

Tercero: la perspectiva de una larga guerra de bloqueo y desgaste a la que Inglaterra se inclinaba en septiembre pasado como garantía final de éxito, habiendo fracasado todos los esfuerzos de "encauzar la guerra", los objetivos de largo alcance del imperialismo británico no tienen ya mejores probabilidades de triunfo. Esto es porque; a) el bloqueo no es tan efectivo como se había supuesto; b) los lazos del Imperio con los Dominios, India e Irlanda, revelan ya peligrosas tensiones, las que podrán llegar a ser muy agudas bajo una guerra prolongada; c) las demandas y

aspiraciones japonesas y norteamericanas, dirigidas al campo de los intereses imperialistas británicos, se hacen aún más embarazosas, costosas y amenazantes para el futuro; d) el excesivo esfuerzo económico y la crisis que amenaza sobrevenir, casi está llegando a ser si no completamente, un factor potente tanto para Inglaterra y Francia, como para Alemania e Italia; y finalmente, e) la clase obrera y las masas trabajadoras no tienen, desde el principio, casi ningún entusiasmo por esta guerra, aún cuando todavía no demuestren estar contra ella por medio de palabras y activas acciones, y la burguesía está adquiriendo cada vez más clara conciencia del peligro de levantamientos populares, que conducen a revoluciones socialistas. La tendencia de las Potencias Aliadas es, pues, el abandono de la perspectiva de una guerra larga, y quieren sobre todo ahora, empujar a los Estados Unidos como la reserva necesaria para la decisión militar a su favor.

Es sobre estas premisas que debemos valorizar el llamamiento a la guerra lanzado por el Presidente Roosevelt en el Congreso Científico Pan-Americano, y los malabarismos histéricos con itinerarios relámpagos y "cincuenta mil aeroplanos" cuando el llamamiento para que se le concedieran 3,500 millones de dólares con el objeto de reforzar el Ejército y la Marina. Todas estas cosas son comprensibles, tienen una lógica definida, **solamente** como preparaciones de una pronta y completa actitud de los Estados Unidos como beligerante en la guerra imperialista entre Inglaterra y Francia y Alemania, en las aventuras militares de ultramar.

La "guerra injusta" ha llegado a ser la guerra real. La guerra verdadera se está convirtiendo en una guerra mundial. La guerra mundial se está preparando a engolfar a los Estados Unidos también —si los trabajadores norteamericanos y amantes de la paz permiten que esto suceda.

LA SEGUNDA INTERNACIONAL Y SU CULPABILIDAD EN LA GUERRA

Hace tiempo la clase trabajadora y las masas democráticas hubieran detenido a los agresores, y hubieran hecho imposible el que pudieran lanzar al mundo a la guerra, si no hubiese sido por el hecho de que fueron contenidas, desmoralizadas, divididas y entregadas al control de la burguesía por sus traidores de los partidos de la Segunda Internacional, los llamados "socialistas" y "laboristas", y la dirección reaccionaria de los sindicatos que los sigue.

Los partidos de la Segunda Internacional comparten rotunda y completamente la culpabilidad de los especuladores imperialistas, de una ma-

nera quizá aún más degradante y repulsiva, porque se cubren, con la más descarada demagogia, con el manto hipócrita de una fraseología acerca del "socialismo en el futuro" y "los intereses de los trabajadores". Los Atlee y Citrine en Inglaterra, los Blum y Jouhaux en Francia, los Norman Thomas, Sidney Hillman y William Green en los Estados Unidos, todos y cada uno realizaron los más indispensables servicios para los agresores imperialistas, sin los cuales jamás hubieran podido o se hubieran atrevido a hundir el mundo en la guerra.

El caso de la República Española es un ejemplo característico de este papel traidor de la Segunda Internacional. Si los ejércitos alemanes han barrido con los países pequeños de la Europa Occidental, y ahora golpean a puertas de París y Londres, ello ha sido posible solamente porque en la primavera de 1939 los ejércitos de Mussolini-Hitler-Franco pudieron tomar a Barcelona y Madrid y finalmente estrangular a la República Española. Si la República Española hubiera triunfado, no existe la más ligera duda que este solo hecho hubiera prevenido el estallido de la Segunda Guerra Imperialista en 1939. Durante dos años, a través de la lucha heroica de la República Española, nuestro Partido no se cansó nunca de señalar esto. Mil jóvenes norteamericanos, —comunistas—, murieron en España por la democracia, para salvar la paz del mundo. Los imperialistas y sus agentes no atacaron entonces. Pusieron toda clase de obstáculos en la senda de la República Española. Hasta el día de hoy, el gobierno de los Estados Unidos ha omitido el reconocer y ayudar a los heroicos luchadores pro-democracia española y a los refugiados españoles en Francia que necesitan nuestra solidaridad.

Hitler y Mussolini no hubieran podido nunca estrangular a la República Española sin la cooperación de Chamberlain, Daladier y Roosevelt. Pero Chamberlain y Cía. nunca se hubieran atrevido a prestar esa cooperación sin el apoyo de toda la Segunda Internacional. Desde luego, fué León Blum, él mismo, líder del Partido Socialista francés y en aquel entonces Premier de Francia, quien tomó la iniciativa en la formulación y aplicación del infame plan de "No intervención". Fueron los dirigentes del Partido Laborista inglés quienes limitaron y destrozaron el movimiento de masas en Inglaterra que pedía ayuda para España. Fueron los líderes socialistas escandinavos, quienes ocupaban posiciones decisivas en sus gobiernos, los que, junto con los líderes socialistas, holandeses, belgas, polacos y checoslovacos constituyeron la aplastante mayoría de la Segunda Internacional que, sin dudar, apoyó esta política traidora. Fué Norman Thomas en los Estados Unidos quien justificó a sus colegas europeos, mientras se cubría él mismo con una hipócrita "ayuda verbal" a España, y dió a Roosevelt oportunidad para su cínica respuesta a todas las protestas contra el embargo norteamericano: —"¿Espera usted realmente que yo vaya más lejos que León Blum y la Segunda Internacional?"

Fué la dirección de ésta la que conspiró en Londres, Roma y Berlín para asestar el golpe final contra la República Española, abriendo las puertas de Madrid, valiéndose de sus miserables agentes Casado y Besteiro. Ahora está claro que la historia señalará la entrega de Madrid a los fascistas como la apertura de las compuertas de la guerra que hoy barre a toda Europa y se extiende más y más al resto del mundo.

Fué la Segunda Internacional la que impidió la creación con éxito del Frente Popular Contra la Reacción y la Guerra. Cuando las masas socialistas francesas forzaron a sus líderes a entrar al Frente Popular, fué León Blum quien conspiró noche y día para disolverlo, quien no descansó hasta no romper esta poderosa alianza surgida del pueblo. En Inglaterra fueron Attlee y Citrine quienes suprimieron a la fuerza el movimiento de frente popular, que hubiera desde hace tiempo derribado el gobierno de Chamberlain y abierto el camino a la paz. En los Estados Unidos fueron Norman Thomas y los líderes reaccionarios de los sindicatos, quienes encabezaron la denuncia del Frente Popular y el frente democrático pro-paz en los términos más rotundos y calumniosos.

Desde que estalló la segunda guerra imperialista, es la Segunda Internacional en cada país la que ha encabezado la gritería más desvergonzada e incondicional a favor de los partidarios pro-guerra más extremistas. Su única queja contra la guerra es que no sea también una guerra contra la Unión Soviética.

La lucha por la paz, por la defensa de las necesidades económicas y políticas de los obreros y de las masas trabajadoras, pueden solamente tener éxito en la medida en que se enfrente, desenmascare, aísle y derrote a todos estos traficantes de la guerra, agentes del imperialismo entre el pueblo.

80

HECHOS
DEL
MES

La política de la España Franquista no es
una política independiente

Sobre la política de la España actual, "Pravda" escribe entre otras cosas:

"La situación en el Mediterráneo ha cambiado radicalmente en estos últimos tiempos. Antes del mes de junio Inglaterra y Francia tenían la hegemonía del Mediterráneo. Pero en julio Italia entró en guerra contra Inglaterra y Francia. En julio Francia se convierte, de aliada de Inglaterra, en una potencia que no sólo rompió sus relaciones diplomáticas con Inglaterra, sino que empezó operaciones militares contra ella. Los puertos y las bases aéreas y navales de Francia en el Mediterráneo —en Europa y Africa del Norte— se han transformado en una amenaza para Inglaterra. Y por último, en estas condiciones, España adopta también una postura anti-inglesa netamente pronunciada y activa. Después de la entrada de Italia en la guerra, España ha desplegado su programa imperialista con exigencias en política exterior bastante amplias. Las tropas españolas ocuparon Tánger. A medida que Inglaterra y Francia sufrían fracasos militares, la prensa española se manifestaba cada día en tonos más agresivos. A su vez Inglaterra y Francia bajaban el tono y de amenazas y presiones pasaron a solicitudes y conferencias, cuyo objeto no era ya arrastrar a España a la guerra al lado de ellas, como pretendían an-

teriormente, sino obtener aunque no fuese más que el respeto a la neutralidad por parte de España.

¿Pero qué representa la España franquista, ante la que el león británico está obligado a inclinarse? ¿Es realmente tan fuerte que pueda considerársela como factor independiente de política exterior, y como factor militar serio?

La agricultura española está completamente arruinada. Durante la guerra civil, y sobre todo después de terminada, las aldeas fueron despobladas a consecuencia de la política reaccionaria falangista, que despoja de la tierra a los campesinos. Falta mano de obra en las aldeas. Este año la cosecha de trigo y maíz, está calculada en un 20% y el centeno en un 30%, por bajo de la cosecha media. La guerra hace difíciles las importaciones de víveres del extranjero. La industria y los transportes se hallan en un estado lamentable, los ferrocarriles en una situación desastrosa. La industria textil de Cataluña está parada por falta de lana y de algodón, que es muy difícil hacer llegar del extranjero. De esto se deduce el paro importante desde el momento en que se comprueba la falta de mano de obra en las aldeas.

Según datos españoles oficiales, en marzo había 480,000 parados. Prácticamente su número es superior al millón, pero el restablecimiento de la economía es frenado igualmente por la política interior de los reaccionarios falangistas.

Simultáneamente al paro de la industria, se comprueba la penuria de la mano de obra calificada, porque la mayor parte de los obreros calificados están en la emigración o en la cárcel, o bien no se les da trabajo por sus simpatías "a las ideas republicanas". El descontento crece en el país entre los obreros, campesinos, intelectuales y las nacionalidades oprimidas. No menos de un millón de hombres gime en las prisiones y en los campos de concentración. Los fusilamientos de "republicanos" continúan. El desastre económico y el descontento que crece en las amplias masas populares agravan a su vez también las contradicciones de las clases dominantes. Los desacuerdos entre los diversos grupos de Falange, no son sólo en política interior, sino también en cuestiones de política exterior. Los franquistas se apoyan en Italia. La posición monárquica clerical y los antiguos medios de la gran burguesía que se adhirieron a ella, y que están ligados con capital financiero anglo-francés, encuentran apoyo en Inglaterra. España empobrecida, agotada y arruinada por tres años de guerra civil, desgarrada por contradicciones interiores, dependientes de potencias extranjeras no puede llevar ni política exterior independiente, ni una guerra seria.

La agresividad de la España franquista en política exterior se explica en primer lugar por la derrota de Francia, y por el debilitamiento de las posiciones de Inglaterra en el Mediterráneo. Estando efectuándose

una correlación de fuerzas en el campo internacional, no está excluido que España pueda conseguir arrancar ciertas partes del botín. La política exterior de la España franquista, no es un factor independiente sino un reflejo de los intereses, planes y luchas políticas exteriores de las grandes potencias imperialistas.”

UN DISCURSO DE SERRANO SUÑER

El capitoste franquista confiesa la desintegración interna de la Falange

No se trata de optimismo excesivo por nuestra parte; se trata de palabras textuales pronunciadas por el Presidente de la Junta Política de Falange Española y reproducidas en periódicos de Valencia con autorización, naturalmente, de la feroz censura de Franco.

Las “vedettes” del falangismo han realizado una gira por todo el país sometido a su bárbara dominación, con objeto, según dicen, de exaltar la unidad. Esta gira terminó en Valencia con un acto en el cual han tomado parte, entre otros, el bandolero Ridruejo y el “cuñadísimo” Serrano Suñer.

Después de unas cuantas estupideces sobre la fertilidad de las riberas del Turia, sobre las vitaminas que contienen las naranjas desde que Franco se apoderó de Valencia, sobre el Tribunal de las Aguas y sobre San Vicente Ferrer, el cretino que preside Falange ha entrado en materia. Franco impuso la unidad en su decreto de abril del 37, unidad de la cual dependía que los españoles pudieran ser mejor oprimidos, y ahora surgen ingratos que trabajan abiertamente contra ella. Esto pone furioso al Señor Serrano Suñer, y con razón, puesto que tal actitud de los consabidos “malos patriotas” hace que se les tambalee el negocio a la pandilla que ensangrienta a nuestro país.

Según el periódico en el cual hemos leído el discurso — “Levante”, sustituto de “El Mercantil Valenciano”, del 23 de abril — el iracundo orador dijo a continuación:

“Por eso tiene valor el que nosotros, ahora aquí, ante el recuerdo de

nuestros mártires, con su presencia moral entre nosotros, afirmemos frente a todos que aquel que atente contra esta Unidad cometerá un delito de alta traición. Y esto será siempre, y lo será más en momentos como éstos en que viven España y el mundo, cuando el mismo destino de Europa peligra.”

De este párrafo se desprende: 1o. que la famosa unidad tiene enemigos (luego veremos hasta qué grado); 2o. que la “clique” falangista tiene miedo a estos enemigos; 3o. que este miedo la hace declarar reos de alta traición a aquellos enemigos, con propósito evidente de atemorizarlos o de exterminarlos si le es posible.

“La verdad —insiste— es que hay todavía gentes que atentan contra la unidad. Unos, deliberadamente y de mala fe. Otros, quizá de buena fe y por obcecación. Atenta contra la unidad el egoísmo cerril, la ambición personal, que alcanza en ocasiones caracteres de situación enfermiza y delirante y lleva a gentes que incluso han cumplido su deber —en unos casos normalmente y en otros con escasez— a traer el encono y la discordia entre los hombres de la Falange para quebrar esa unidad, dedicándose, sin facultad que les competa, a menospreciar a excelentes camaradas con arbitrarias clasificaciones. Nosotros proclamamos que todos aquellos que cumplieron la misión que el mando les asignó, cumplieron con su deber, y los que otra cosa digan, discuten al mando, enervan el sistema político, destruyen el Estado o hacen imposible su total establecimiento.”

El panorama no puede, pues, ser más desconsolador para la barbarie falangista que creía que a nuestro país se le puede meter cualquiera en un puño con opresión y terror. No solamente no lo han conseguido, sino que ni siquiera han logrado domesticar a su propia gente. Ni siquiera han logrado obtener la tan cacareada unidad de Falange. Ni siquiera han logrado que, dentro de la Falange, sea temido y obedecido **El Mando**. Por el contrario, hay quien se pasa al **Mando** por la cruz de los pantalones y quien, por lo visto, tiene el valor suficiente para llamar a las cosas por su nombre. A menos, claro está, que Serrano Súñer sea embustero además de asesino.

El peligro es tan grave que, entre amenaza y amenaza, el cuñado de Franco considera beneficioso dar explicaciones. Dice en otro pasaje de su discurso:

“La verdad es que cualquiera que sean los defectos accidentales que la Falange pueda tener, y que al mando, solo al mando, inexorablemente compete corregir, estas gentes que están frente a la Falange lo están, no por sus yerros, sino por su virtud.”

De lo cual se desprenden dos cosas: 1a. que hasta Serrano Súñer admite que la Falange tiene “defectos”, si bien se consuela con la ilusión de que sean accidentales; y 2a., que la oposición de los enemigos de la Falange no se debe al entusiasmo, al deseo de mejorar aquellos defectos, sino que es una oposición en regla, una oposición contra todo lo que la Falan-

ge representa. La cosa es tan seria, que el "cuñadísimo" llega a decir patéticamente:

"Se podrá conocer a la Falange perseguida, pobre, calumniada, victoriosa o, circunstancialmente, vencida. Como no la conoceréis jamás es en esa actitud doméstica y extendiendo la mano en ademán mendicante porque la Falange", etc. etc.

¡La situación ha llegado a tal extremo que hasta el Jefe de la Junta Política de Falange se cura en salud y admite la posibilidad de que la Falange se hunda. Lo único que le consuela es pensar que, aunque pobre, conserve aires de gran señor venido a menos. Pero también en esto se equivoca, pues, cuando llegue el caso, no tendrá aires de ningún género.

Finalmente el Jefazo falangista estima conveniente señalar uno de los focos de la infección, y la emprende contra los requetés. La emprende, claro está, con guante blanco, con mucho cuidado, para no echar más leña al fuego. ¡No faltaría más! Los requetés son "heroicos", han defendido a España en todos los frentes de la guerra, y nada tienen que ver con aquellas otras gentes que con sus símbolos gloriosos encubren la peor y la más turbia de las mercancías.

"Estas gentes buenas, populares y puras —añade en el tono exacto que conviene a los cuentos de la abuelita— que a nuestras filas vinieron, cuando conozcan el Libro Blanco de los manejos de confusos conductores que quieren empujarlos a un extremismo estéril y muerto, su misma pureza los llevará a reaccionar con santa iracundia contra ellos."

¿Qué más hace falta para darse cuenta del lío que le han armado a la Falange? "Confusos conductores" del Requeté, trabajan al descubierto para empujar a sus huestes a actitudes extremistas; que las huestes requetileras reaccionen o no en nombre de esa pureza que les atribuye Serrano Súñer, todavía está por ver.

Lo cierto es que las filas del franquismo se desintegran a ojos vistas y que los brutales procedimientos puestos en práctica por los capitos y sus bandas de criminales, no les han servido para nada.

Nuestro pueblo sabe que no ha de dar a estos hechos mas valor que el que realmente tienen; sabe que no ha de confiar la reconquista de España solamente a las disensiones entre las fuerzas que mantienen a Franco en el Poder. Pero sabe también que estas disensiones, bien aprovechadas y unidas a otros factores —como el de la unidad popular (y esta sí que es unidad verdadera)— le permitirán abrirse paso hacia la meta de su final y completa liberación.

El final de la tercera República Francesa

Bajo el título de "Declive de la tercera República", el diario "Krasnaia Zveda" escribe entre otras cosas:

"El 12 de julio en Vichy se ha abierto un nuevo capítulo de la Francia moderna. De hecho el camino histórico de la tercera República se ha acabado. En Vichy se han realizado ahora las más secretas aspiraciones de los elementos reaccionarios extremos del capital financiero francés para el cual hace mucho tiempo que los marcos de la Democracia burguesa le eran ya estrechos. La reacción intentó romper esos marcos en febrero de 1934, haciendo salir a las calles de París destacamentos armados de los enemigos del pueblo. Este primer ataque se estrella contra la firme resistencia de las clases populares.

La segunda tentativa análoga de la reacción, que se organizó en 1937 con el complot de los "cagoullards", con la finalidad de derrocar por la fuerza el régimen republicano, no tuvo más éxito que el anterior.

Sólo la catástrofe militar de la que son responsables esas mismas capas sociales ha creado las condiciones favorables para la realización del plan anti-popular. La absurda aventura militar emprendida por los medios imperialistas franceses en unión con los medios británicos y bajo la dirección de estos últimos, exigía de Francia numerosos sacrificios, no sólo humanos, sino también materiales.

La deuda del Estado en Francia, que llegaba en el momento de la declaración de guerra a la enorme cifra de CUATROCIENTOS CINCUENTA MIL MILLONES DE FRANCOs, aumentó en centenares de miles de millones que han sido devorados para armamentos y sostenimiento de un Ejército de cinco millones de hombres. Las consecuencias de la guerra exigieron nuevas sumas cuantiosas. En total los pagos de guerra y los gastos de reconstrucción llegarán a cifras astronómicas.

Para forzar a los franceses, es decir, más concretamente, a las masas obreras y campesinas a soportar este peso, el capital financiero debe restablecer un régimen que sea capaz de mantener a las masas en sumisión total. La amargura del engaño ("guerra en nombre de la Democracia") y la indignación contra la dirección que ha precipitado al país en esta situación actual, agravan las calamidades inmensas que ahogan a las masas populares y a millones de refugiados y evacuados, sin hogar y sin víveres. La burguesía se apresura a tomar garantías contra el estado de espíritu del pueblo, propicio, al demostrar su protesta, a degenerar en acontecimientos, que trata de evitar creando un dique. La fisonomía social y el destino del "nuevo régimen" en Francia, no deja lugar a dudas a este propósito.

Hace ya algunos años, cuando se formó el Frente Popular, París y toda Francia vieron el ímpetu indescriptible del pueblo unido en la lucha por el pan, por la libertad y la paz. Pero gracias a los esfuerzos de los Blum y Daladier, el Frente Popular fué traicionado y roto, la reacción beligerante tuvo manos libres y vía abierta a las aventuras militares. Las consecuencias están ahí: El declive de la Tercera República, el gran capital pasa a formar una abierta dictadura y el pueblo queda privado de los derechos y libertades democráticas más elementales.”

EL EJEMPLO DE FRANCIA

La traición consumada

La trayectoria que han seguido los líderes de la socialdemocracia francesa, muestra el grado a que ha llegado la traición de esos “socialistas”, siempre dispuestos a sacar las castañas del fuego a los enemigos de clase de los trabajadores. No se puede llegar a un grado mayor de deslealtad y de vileza, que el alcanzado por Blum, Paul Faure, Jouhaux y compañía.

Apenas triunfante el Frente Popular en Francia, en el primer trimestre de 1936, los líderes socialistas llegados al Poder por el voto del pueblo, traicionan la voluntad de los electores e inician una política no sólo contraria a la prometida en el programa y en las propagandas electorales, sino también de división de las fuerzas que se integraron en el “Rassemblement”. Tal política condujo a dos resultados igualmente nefastos; al descontento de las masas populares y la final rotura del Frente, deseada por la reacción y conseguida con la ayuda socialdemócrata, con beneficio —hoy bien visible— para las clases reaccionarias y fascistas. Los llamados “socialistas” franceses —es decir, los líderes del Partido Socialista y los dirigentes traidores de la C. G. T.— no dudaron ni un instante en hacer la política que convenía a los enemigos del proletariado y de los campesinos.

Fué un jefe “socialista”, León Blum, quien traicionó la voluntad popular de Francia poniendo al cuello de la República Española el dogal de la No Intervención, por orden de la reacción franco-inglesa y en favor de Franco y de sus aliados fascistas extranjeros. Al “socialista” León Blum, incumbe una gravísima responsabilidad en el monstruoso crimen

cometido contra nuestro pueblo. Más aún; contra el propio pueblo de Francia y contra la causa de la paz. Triunfante la República Española —triunfo indefectible de no habernos impuesto la No Intervención— el fascismo y la reacción en general hubieran sufrido un golpe rudísimo, y se habría hecho posible en Europa una política firmemente democrática. Europa no conocería hoy los horrores de la guerra imperialista, ni los pueblos sufrirían los estragos de la reacción que ahora están sufriendo. Pero esto no lo querían los líderes “socialistas”, porque tal situación venía a abrir perspectivas revolucionarias en todo el Viejo Continente y ellos no sirven a las masas populares sino a quienes las oprimen y explotan. Por eso han hecho todo lo contrario; por eso han colaborado con todo su entusiasmo por el hundimiento de la República Española, realmente democrática, que estaba surgiendo de nuestra guerra, por eso han puesto toda su influencia y toda su fuerza en el otro platillo de la balanza, a fin de que Alemania no fuera estorbada en sus ímpetus guerreros —que ellos imaginaban que estallarían contra la U. R. S. S. por subestimar la fuerza y la sabiduría de la política soviética— y a fin, también, de que los pueblos de Inglaterra y Francia, etc., quedaran sojuzgados para mucho tiempo, mediante una política de guerra reaccionaria. Ante nuestros ojos está el resultado de esta vil traición: el fascismo alemán domina a media Europa y en Francia ha sido impuesta una dictadura bestial, tan abiertamente fascista como la hitleriana.

Los jefes “socialistas” franceses fueron los principales causantes de la política que culminó con la entrega de Checoeslovaquia a Hitler. No solamente aplaudieron la política de Munich, sino que la impulsaron directamente. Asimismo aplaudieron y “justificaron” la anexión de Austria, tratando de engañar de manera repugnante a los trabajadores con la patraña de que los diferentes Munichs eran la paz, es decir: esforzándose por todos los medios, por desviar a los trabajadores de la lucha por la paz, por una verdadera democracia, contra la reacción en todas sus formas, para poderlos entregar más fácilmente a su propia burguesía reaccionaria, como después han hecho.

Para llevar a cabo este designio, no se han detenido ante nada. El principal obstáculo con que tropezaron fué la política firme y consecuente, en favor de los pueblos y de la paz, que la U. R. S. S. ha realizado siempre. Lanzado por la pendiente, se hundieron en el pantano de la traición más inmundada, ocupando el primer puesto en la jauría aulladora de los perros antisoviéticos. Mientras duró la burda farsa de las “negociaciones” franco-británicas con la URSS, con vistas a un pacto tripartita, que ni Chamberlain, ni Daladier deseaban, Blum y su pandilla crearon desde su periódico todo confusionismo posible a base de calumniosas mentiras. Y cuando la URSS convencida de la mala fe de los negociadores, realizó su política propia para salvaguardar su seguridad,

Blum y los suyos aullaron tanto, por lo menos, como los más infectos representantes de la burguesía más podrida, y azuzaron a la guerra anti-soviética. Con absoluta negación de la mentalidad socialista y democrática más elemental, pusieron en el mismo plano, a la Alemania Hitleriana, que se apoderaba por la violencia y para esclavizarlos, de territorios que nunca fueron germánicos, y a la patria socialista, que entraba en Polonia para liberar, del yugo de nobles y terratenientes, a millones de rusos auténticos.

Esto no fué una simple "posición" en política exterior. Esta campaña respondía a su intención reaccionaria, **dentro de Francia y contra el pueblo francés**. Había que calumniar a la URSS presentándola como a un país agresor, a fin de poder perseguir más fácilmente al Partido Comunista Francés, acusándolo de enemigo del pueblo francés. Así hemos visto cómo la campaña contra la URSS ha sido el prelude para la brutal persecución desatada contra los comunistas franceses y contra los Sindicatos, en los cuales había hecho adeptos, su limpia política proletaria, contra la guerra imperialista y contra la reacción interior. Como en 1914, los líderes "socialistas" han lanzado al proletariado a una conflagración bestial y sangrienta, para dirimir intereses ajenos a los trabajadores, contrarios al interés de los trabajadores y se han desenmascarado una vez más como serviles perros de presa de "su" burguesía imperialista.

Los acontecimientos, lo han probado con una claridad meridiana. Esos Jefes "socialistas" han realizado una política de guerra y de reacción han apoyado con todas sus energías a reaccionarios tan notorios como Daladier y Reynaud, y con su ayuda miserable se persiguió al Partido Comunista, se encarceló y fusiló a obreros, se dividió a la clase obrera, y se destruyó a los Sindicatos; y cuando las cosas han venido mal dadas, colaboran estrechamente con el verdugo Petain en la entrega de un pueblo a quien ellos lanzaron a la carnicería y en el mantenimiento del actual Gobierno de bandoleros que encabeza Petain, régimen empeñado en borrar con sangre del pueblo toda la tradición revolucionaria de Francia.

La actuación de estos "socialistas" que siguen teniendo representantes en el Gobierno de Petain, se resume, pues, en una sola palabra: **Traición**. Traición que ha alcanzado su grado máximo en la entrega al enemigo del noble y heroico pueblo de Francia.

He aquí una lección que no deben olvidar los revolucionarios del mundo entero, ni los españoles, que sinceramente desean recuperar España para la Independencia y la Libertad. Republicanos y socialistas españoles deben reflexionar hondamente sobre la dura experiencia francesa que viene después de la nuestra. No ha habido en Francia traición

de los socialistas, sino de los líderes "socialistas" venales, vendidos al enemigo de los trabajadores. Los trabajadores socialistas franceses querían ayudarnos, y nos han ayudado en la medida de sus posibilidades. Son obreros y campesinos, y su convicción social les hace ver en dónde está el remedio para los males que sufren. No querían entregar a Austria, ni a Checoslovaquia. No querían esta guerra. No querían ni quieren la persecución de los comunistas. No querían, ni quieren la destrucción de sus Sindicatos. Han sido sus Jefes traidores, quienes les han impuesto todo esto, después de haber provocado la ruptura de la unidad obrera, después de haber quebrado también el Frente Popular, después de haber engendrado la desunión y el confusionismo entre las fuerzas de la libertad y de la paz.

De un plumazo ha quedado suprimida la Constitución Francesa. El archirreaccionario Petain, coreado de políticos enriquecidos con lo que han robado al pueblo francés, acaban de robar también todo el patrimonio de libertades por las que el pueblo francés derramó tanta sangre en el curso de 150 años. Con la ayuda de las bayonetas hitlerianas, los mismos que han sembrado la ruina y la desolación en Francia, los reaccionarios imperialistas, las Doscientas Familias dueñas del patrimonio económico del país, y los políticos venales, hunden a Francia, aprietan el dogal de la esclavitud sobre los obreros y campesinos franceses. Esto viene meses después de haber fusilado millares de comunistas que con todo ardor, han luchado y luchan contra la reacción interior, traidora al país, como en todos los sitios, y la ocupación extranjera. La clase obrera está siendo asesinada por un Gobierno donde están los socialistas y los radicales-socialistas. Para los obreros honrados de todo el mundo, por si alguna duda tenían, aparece claramente que el hatajo de miserables que encabeza Blum, no es otra cosa que una cuadrilla de asesinos al servicio de la reacción más monstruosa.

Tenemos confianza en el pueblo francés, sabrá unido y abnegado, ajustar las cuentas a quienes le han conducido a esta terrible situación. Habrá responsabilidades; la reacción francesa hace pagar al pueblo todos los crímenes que la misma reacción ha cometido. Pero las verdaderas responsabilidades, será el tribunal popular francés, quien las exigirá y hará caer las cabezas de los bandoleros traidores al pueblo y a Francia. Serán las cabezas de Blum y de Petain, de Marquet y Weygand, de esos ladrones encanallados, dignos de la guillotina, con que el pueblo de la Revolución del 90 hacía justicia.

El movimiento de liberación de España, debe librarse rápidamente, de los amigos de Blum y de Petain. Ningún español honrado puede tener la más mínima confianza en los Prieto y Vayo, en los Martínez Barrios, Aguirres y Companys, portavoces del Blunismo.

Van por el mismo camino. Ya hicieron bastante daño al pueblo español. Todo verdadero movimiento de liberación, si quiere seguir adelante tiene que echar por la borda a los agentes y cómplices del enemigo. Es una saludable medida profiláctica. Y ya nadie puede alegar ignorancia de lo que es Blum y sus amigos, la Social-Democracia Internacional hundidos en la sangre de la clase obrera. Los trabajadores socialistas, los verdaderos demócratas, todos los hombres dignos, partidarios de la redención humana, que han sido vilmente engañados, no pueden más que reconocer, que los comunistas tenemos razón, que no hay otro camino que el de la unión, el verdadero Frente Popular, para luchar contra la reacción, contra los imperialistas y sus agentes, por las libertades populares y los sagrados intereses de los pueblos. Contra los que desencadenan y llevan adelante la guerra de pillaje. Frente Popular alrededor de la Unión Soviética, avanzada de la Paz y de la Libertad de los pueblos. Vean a dónde ha ido a parar la jauría antisoviética. A la más ignominiosa traición a su propio pueblo. Y hoy lamen las botas del Imperialismo Alemán. Son los mismos que han fusilado miles de revolucionarios en Francia, por luchar contra la guerra imperialista, por luchar por las libertades del pueblo francés. Los que han tenido los histéricos aplausos de Prieto otro lame-botas de banqueros y terratenientes.

Pero la Humanidad se verá pronto libre de todos estos sapos. El mundo burgués, causa y origen de todos los males que atraviesa la Humanidad, quedará enterrado con el esfuerzo arrollador de los pueblos, y con el régimen de explotación perecerán todos sus sirvientes, de todos los colores.

La U.R.S.S. y la lucha de los pueblos por la paz y por su liberación

En su editorial del 29 de Junio IZVESTIA de Moscú escribía: "Por la voluntad de su pueblo, por la voluntad y buen sentido de sus jefes, el poderoso Estado Soviético estuvo y seguirá estando fuera de la lucha imperialista que destruye al mundo capitalista". Y añadía el gran diario soviético refiriéndose a la recuperación de Besarabia que le fué arrebatada a la URSS por los lobos imperialistas: "Incluso en estos métodos para la solución de semejantes cuestiones, el Estado Soviético sigue su propio camino, el camino de los métodos pacíficos".

Esta es la política de paz de la Unión Soviética. Con esta consecuencia, sin lagunas ni sombras, se realiza constantemente la política de paz de la URSS. Esta política de paz, practicada con firmeza bolchevique, evitó que los guardias blancos finlandeses, encabezados por los Mannerheim y los Tanner, que a su vez eran manejados por el imperialismo extranjero consiguieran extender la guerra al Norte de Europa y perturbar la paz y bienestar de los pueblos soviéticos. Esta política de paz ha impedido que los países bálticos siguieran siendo un campo de maniobras de los imperialistas que se sentían apoyados por la reacción interior, por los Smetona y compañía, y ha salvaguardado la paz y la libertad para estos pueblos.

Los frutos de esta política alcanzarán un relieve trascendental. El Ejército Rojo, brazo armado de la paz, ha llevado la libertad y ha abierto las rutas de un porvenir radiante de bienestar a millones de hombres.

Hoy, en la República Carelio-finlandesa, viven en la paz, en la libertad y en el bienestar quienes fueron oprimidos por la burguesía de Helsinki, vendida al imperialismo extranjero. La Ucrania Occidental, Bielorusia Occidental han sido libertadas y sus trece millones de habitantes han entrado a formar parte laboriosa de la feliz comunidad soviética. Con la ayuda de la Unión Soviética, los pueblos de Letonia, Estonia y Lituania han instaurado regímenes verdaderamente populares, dispuestos a borrar todos los vestigios del ominoso pasado que les impuso la reacción.

Contrastan estos hechos con lo que ocurre en los países sojuzgados por el imperialismo, los que han sido lanzados a la carnicería actual y aun en aquellos otros cuyos gobiernos opresores todavía no se han deci-

dido a arrojarlos a la hoguera imperialista. La guerra lo ha desquiciado todo. Los grupos reaccionarios de cada país, responsables ante sus pueblos de la catástrofe, han arremetido contra las libertades populares, se han lanzado como fieras hambrientas sobre las conquistas sociales conseguidas por los trabajadores a costa de años de esfuerzos; han asesinado y asesinan en los campos de batalla a centenares de miles de hijos del pueblo, han destruído millones de hogares, hacen pagar los gastos de esta guerra criminal a los pueblos.

A este respecto nunca se insistirá bastante en el ejemplo de Francia. El pueblo francés fué lanzado a la matanza por su burguesía que le ha hecho y le hace víctima de su represión inicua. La reacción francesa, servil y consecuentemente ayudada por los jefes socialdemócratas, no contenta con barrer todas las conquistas alcanzadas por el pueblo, no contenta con lanzarlo a la muerte le han entregado al fascismo alemán, al ejército nazi de ocupación. Ha entregado al país a Hitler a cambio de que éste le ayude a sojuzgar a su pueblo hoy en la esclavitud, en la miseria. Tras el saldo de muertos y mutilados, ni un hogar de trabajador en pie, la ruina económica que alcanza a toda la población excepto a los tiburones financieros causantes de la catástrofe, la pérdida de la independencia patria y la persecución del pueblo por la Gestapo y el ejército alemán.

La guerra imperialista sume en la miseria a los pueblos; las burguesías que la hacen o la alientan redoblan la explotación de las masas en todos los países, y las aún no beligerantes, en su preparación de guerra, redoblan la explotación de los trabajadores. En los países capitalistas, muerte, hambre, ruina y desolación; en el mejor de los casos, y sólo como estación de paso, terrible descenso del nivel de vida del pueblo. En la Unión Soviética y en los países que últimamente ha liberado, paz, bienestar, ascenso constante de la vida del pueblo dueño de sus destinos.

Este es el contraste de nuestros días, contraste que encierra una lección de enorme alcance histórico para todos los pueblos, cuyos intereses están en la paz, en derribar a sus opresores nacionales, en su colaboración mutua y en la fraternal identidad de todos ellos con los pueblos felices que integran la Unión Soviética.

La liberación de esa parte de Finlandia, de Polonia, de Besarabia y de Bukovina y la ayuda prestada por la URSS a los países bálticos muestra hoy ante los ojos de la humanidad, seguramente con más acusador relieve que nunca, la importancia que tiene para la emancipación de los pueblos la existencia del Estado Socialista. Este primer Estado Socialista —la URSS— además de marcar el camino que enseña cómo se alcanza la libertad y el pan que roba al mundo el capitalismo, constituye un factor inestimable en la lucha que contra sus enemigos sostienen

los pueblos. Los españoles poseemos autoridad y experiencia para calibrar estos hechos en todo su valor. La ayuda que en nuestro glorioso combate nos prestó la URSS vive en nuestros corazones con recuerdo imperecedero. En ella tuvimos y tienen los pueblos el amigo más fiel y más desinteresado; el maestro, el guía, el hermano, que nada pide y que nunca falla. Sí, mientras los imperialismos asesinan, arruinan y sojuzgan pueblos, la URSS los libera o los ayuda decisivamente para que puedan tomar su destino con sus propias manos.

Otro perfil de suma importancia presentan los pasos dados por la URSS durante los últimos meses. Nos referimos a su política independiente, socialista, revolucionaria. Esta es la política propia de la URSS. Esta es la política que ha practicado desde el primer día de su existencia. Se basa en la defensa de la paz, en la defensa del socialismo construido en la Unión Soviética y en las conveniencias que señalan los intereses de los trabajadores de todo el mundo.

La Unión Soviética no sólo no le hace el juego a ningún imperialismo sino que nos está demostrando a todos que por mucho que se esfuercen, por mucho que se desvelen e intriguen, jamás conseguirán sorprenderla con sus maniobras. La URSS deshizo los sueños acariciados por Mr. Chamberlain, Mr. Daladier, Mr. Blum y consortes, sueños basados en la esperanza de formar un bloque capitalista que, en vanguardia la Alemania nazi, atacara a la URSS. La Unión Soviética, por medio de la sabia política stalinista ha salvaguardado a sus pueblos de la guerra, libera a los millones de ciudadanos realmente soviéticos que fueron entregados por los versalleses a la explotación del capitalismo extranjero como los de Ucrania, Polonia y Besarabia, y contribuye a la liberación de pueblos oprimidos. Esto defiende la URSS. Esta es la misión que se confía al Ejército Rojo cada vez que inicia su marcha liberadora.

En la paz, en los intereses de la clase obrera mundial y de todos los pueblos, en la defensa del país socialista; en estos principios y sólo en ellos se inspira y se basa la política triunfal de la URSS. Y los grajos del imperialismo, los que sueñan con que otros les saquen las castañas del fuego, los bandidos socialdemócratas enemigos por igual de la Unión Soviética y de todos los pueblos, pueden engullirse sus ilusiones referidas a envolver en la guerra imperialista al país socialista.

Los pueblos lo saben y precisamente por ello y por las experiencias que a lo largo de su historia les brinda la Unión Soviética —los últimos triunfos liberadores inundan de júbilo el alma de todos los trabajadores— su fe hacia la URSS y su cariño hacia ella aumentan cada día, al par que avivan en toda la tierra el ánimo de lucha contra los verdugos de la Humanidad.